

**“DINERO INVERTIDO EN EDUCACIÓN NUNCA ES PLATA PERDIDA”**  
**UN ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DE LOS ALBUMES FAMILIARES DE TRES**  
**MIGRANTES GUAPIREÑAS EN CALI (1977-2012)**

**Laura Vanin Montaña**

**Universidad Icesi**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Antropología**  
**Cali**  
**2018**

**“DINERO INVERTIDO EN EDUCACIÓN NUNCA ES PLATA PERDIDA”  
UN ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DE LOS ALBUMES FAMILIARES DE TRES  
MIGRANTES GUAPIREÑAS EN CALI (1977-2012)**

**Laura Vanin Montaña**

**Trabajo de grado**

**Tutora:**

**Aurora Vergara Figueroa, PhD.**

**Universidad Icesi**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Antropología**

**Cali**

**2018**

## Contenido

Tabla de imágenes. ....	4
<b>Agradecimientos</b> .....	6
<b>Introducción</b> .....	8
<b>Capítulo 1. Entre Guapi y Cali</b> .....	11
¿Cómo llegue al tema de investigación?.....	11
Redes familiares y álbumes fotográficos: conceptos guías para un estudio de migración. .	19
Sobre las herramientas metodológicas.....	25
<b>Capítulo 2. El álbum familiar y la imagen fotográfica en un contexto de migración.</b> .	27
La representación de una colonia. ....	32
La representación de sí misma. ....	40
La representación de una trayectoria familiar. ....	43
<b>Capítulo 3. Hacerse sentir en la ciudad</b> .....	46
Claudia Vanin: Imágenes de las aspiraciones de una familia guapireña en Cali. ....	46
Raquel Riascos: Imágenes de una embajadora guapireña en Cali.....	62
Yaneth Riascos: Embajadora del arte guapireño en Cali. ....	75
<b>Conclusiones</b> .....	82
Fuentes primarias.....	86
<b>Bibliografía</b> .....	86

## **Tabla de imágenes.**

Imagen 1. Portada de uno de los álbumes fotográficos de Raquel Riascos.....	31
Imagen 2. Fachada exterior del restaurante Sevichería Guapi .....	37
Imagen 3. Portada de uno de los álbumes fotográficos de Yaneth Riascos.....	39
Imagen 4. Portada de una de las bolsas de ropa donde se guardan las fotos de la familia Vanin. .....	42
Imagen 5. Genealogía de la familia Vanin.....	46
Imagen 6. Claudia Vanin en su graduación del bachillerato.....	49
Imagen 7. Mayda Pilar Vanin en su graduación del bachillerato .....	55
Imagen 8. Reunión en el apartamento de Melba Montaña y Teodoro Vanin .....	56
Imagen 9. Teodoro Vanin Tello en una asamblea de la ANATO .....	58
Imagen 10. Primera comunión de Ana Raquel y César Zúñiga, hijos de Raquel Riascos ..	63
Imagen 11. Reunión en la casa de la madre de Yaneth y Raquel Riascos.....	66
Imagen 12. Homenaje a Mauricio Carvajal Benítez, Presidente de Metrocali. ....	67
Imagen 13. Homenaje a Raquel Riascos por su labor como profesora .....	69
Imagen 14. Reunión en la Sevichería Guapi. ....	72
Imagen 15. Genealogía de la familia Riascos Góngora.....	74
Imagen 16. Genealogía de la familia Riascos Zúñiga.....	75
Imagen 17. Recorte de prensa, El País, Cali. S.F. ....	77
Imagen 18. Yaneth Riascos en una presentación cultural en la Sevichería Guapi.....	78
Imagen 19. Recorte de prensa, El País, Cali, S.F. ....	79

Imagen 20. Yaneth Riascos en III Festival Iberoamericano de Teatro en Bogotá. .... 80

## **Agradecimientos.**

Este trabajo es el fruto del esfuerzo de las personas que me han acompañado, y cuidado, a lo largo de mi vida. Agradezco a mi tía Mayda Vanin y Clara Montaña por, a pesar de las dificultades y de todo lo que tuvieron que trabajar, darme la oportunidad de acceder a una educación de calidad, privilegio que pocos tienen en este país. Agradezco a Olguita Sinisterra por siempre haberme criado con todo su cariño, por ser el ejemplo de una persona fuerte, trabajadora y amable, valores que espero llevar conmigo toda la vida. A Alejandro Medina, mi compañero en todo el pregrado. Gracias por la infinita paciencia, por ayudarme siempre en todo lo que necesité, y por cuidarme en los días difíciles. Esto no hubiera sido posible sin tu apoyo. Gracias, también, por compartir conmigo a tu padre, Mario Medina y a tu madre, Beatriz Ayala, personas a las que le debo todo mi cariño y agradecimiento, por acogerme siempre como a una hija, por hacerme parte de su familia, por siempre quererme como soy, y darme un espacio seguro y tranquilo en su hogar.

A Claudia Vanin por compartir conmigo el relato de su vida, lo cual posibilitó la escritura de una de mis secciones favoritas: la de mi familia. Gracias, también, por estar conmigo en todos los aspectos, por cuidarme y luchar por mí. Yanet Riascos y Raquel Riascos por abrirme las puertas de su casa, por siempre hacerme sentir en familia y por su amabilidad infinita. Gracias porque por ustedes, entiendo un poco más de dónde vengo. El esfuerzo de enaltecer el Pacífico que han llevado ustedes a lo largo de su vida me ha formado como persona, y me ha hecho entender la importancia de pertenecer a una comunidad migrante. Este trabajo es dedicado a ustedes.

Gracias a mi tutora, Aurora Vergara Figueroa, por llevarme de la mano en este proceso con total paciencia, sabiduría y comprensión. Gracias por valorar mi trabajo, y por enseñarme la importancia de confiar en mí misma. A mis amigos Natalia Medina, Juan Sebastián Barrios y María de los Ángeles por escucharme, por animarme a escribir, por los consejos y por la tranquilidad de saber que siempre cuento con colegas de su calibre.

## **Introducción.**

Este texto trata sobre la migración de tres migrantes del Pacífico en Cali, cuyas fotografías archivadas en sus hogares<sup>1</sup>, fueron analizadas para relatar algunos aspectos de las experiencias que atravesaron en su llegada a la ciudad. Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin, provienen del municipio de Guapi<sup>2</sup>, Cauca y se establecieron en la ciudad de Cali<sup>3</sup>, capital del Valle del Cauca, entre 1965-1969, 1971-1974 y 1976 respectivamente.

Mi proyecto de grado se compone de tres capítulos. En el primer capítulo presento cómo nació mi interés por entender aspectos de la migración de tres mujeres provenientes de Guapi. También, identifiqué los componentes teóricos y conceptuales de este proyecto, así como por qué es importante abordar el estudio de la migración desde el Pacífico colombiano. Los conceptos que guiaron este trabajo de grado son el álbum familiar, la fotografía, la migración y las redes familiares. El álbum lo defino como un objeto que tiene la capacidad de ser archivo, relato y tesoro (Silva 1998). Las fotografías, por su parte, son la huella y representación de un suceso o persona, y permiten, a su vez, generar relatos propios, memoria y auto reconocimiento (Sontag, 1997, Duarte, 2012). La migración la entiendo en el contexto de estas tres mujeres guapireñas, en tanto su movilidad de un lugar a otro está dado por la búsqueda de educación superior y ascenso social. Con respecto a las redes familiares, estas representan los lazos y relaciones que no necesariamente son consanguíneas, entre personas que comparten un origen en común (Urrea, 2000).

---

<sup>1</sup> Las personas que participaron en este trabajo de grado concedieron autorización para usar y mostrar su material fotográfico.

<sup>2</sup> Ver mapa en Anexo 2.

<sup>3</sup> Ver mapa en Anexo 1.



En el segundo capítulo analizo el álbum familiar como el objeto que contiene imágenes fotográficas cargadas de relatos, memoria e identidad (Silva, 1998), para luego describir los álbumes de las tres participantes de esta tesis: Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin. En el tercer capítulo presento fotografías que relatan experiencias que, para las migrantes entrevistadas, son claves en su proceso de inserción a la ciudad, como la inserción a la educación secundaria, la creación de redes familiares que comparten lugares comunes, como la Cevichería Guapi, y la dedicación de toda una vida a las expresiones artísticas del Pacífico. Por último en las conclusiones de este trabajo presento los principales hallazgos. La metodología que se empleó en el trabajo de campo fue cualitativa, y contó con revisión de álbumes fotográficos y entrevistas.

Al tratarse este texto de migrantes guapireñas, es importante hacer una breve descripción del municipio del que provienen. Guapi es el principal municipio, en la costa Pacífica, del Departamento del Cauca. Está ubicado al sur del departamento, limita al sur con el departamento de Nariño, al norte con el municipio de Timbiquí y al oeste con el Océano Pacífico<sup>4</sup>. Guapi no cuenta con vías terrestres que comuniquen al municipio con el resto del país, por lo cual sólo hay dos maneras de llegar (o salir de) Guapi: en barco, cuyo recorrido desde Buenaventura dura, aproximadamente, 12 horas y en avión a través de aerolíneas comerciales, lo cual dura aproximadamente una hora de viaje. Guapi se ha conformado como centro político y económico debido a diferentes actores como las élites políticas negras, la iglesia y sus centros de educación y el Estado con la construcción de puestos de salud. Sin

---

<sup>4</sup> Alcaldía Municipal de Guapi Cauca <http://www.guapi-cauca.gov.co/>. Accedido por última vez el 13 de junio de 2018.

embargo esta zona se ha caracterizado por el difícil acceso y conexión a las redes económicas, políticas y sociales del país. La falta de una carretera que una los pueblos del Pacífico caucano con las urbes del país ha influido en este aislamiento, en donde se generan necesidades que los servicios en la región no han podido cumplir.

Por otra parte se debe contextualizar, también, las épocas en las que estas tres mujeres llegaron a Cali. La migración del Pacífico a Cali se da desde los años cuarenta y cincuenta, específicamente desde Nariño, cuyos migrantes llegaron en búsqueda de educación para sus hijos. A partir de los años sesenta se da una migración, principalmente, desde el municipio de Guapi y el departamento del Chocó, cuyos migrantes también buscaban mejores servicios y educación. Sin embargo es hacia los años setenta que se da el mayor flujo migratorio proveniente del Pacífico, cuyos migrantes provenían, principalmente, de la costa nariñense y caucana (Urrea, 2012, p.10). Es en estos flujos migratorios que están ubicadas las tres mujeres entrevistadas en este trabajo. Raquel Riascos llegó a mediados de los años sesenta, justo en la época en la que Guapi aportaba uno de los mayores flujos migratorios del Pacífico. Yaneth Riascos y Claudia Vanin llegan a Cali en la década donde la migración desde esta región representaba uno de los mayores flujos migratorios hacia Cali: los años setenta.

## Capítulo 1. Entre Guapi y Cali.

### ¿Cómo llegue al tema de investigación?

Mi interés por entender la migración proveniente del Pacífico a Cali está atravesado por mi experiencia personal. Vengo de migrantes. Es lo primero que entiendo sobre mi contexto y lo que más entiendo sobre mi familia. Mis abuelos, Melba Montaña, nacida en Guapi y Teodoro Vanin, nacido en Timbiquí, migraron a Cali para brindarles una mejor educación a sus seis hijos: Teodoro Vanin, Mayda Pilar Vanin, Guido Ernesto Vanin, Carlos Vanin, Claudia Vanin y Carmenza Vanin. Esta migración de Guapi a Cali se caracteriza por ser una migración de familias con capital económico, y con miembros pertenecientes a diferentes grupos étnicos raciales. Teodoro y Melba no llegaron a Cali en busca de suplir necesidades básicas, económicas o laborales<sup>5</sup>. Pertenecían a la élite de Guapi, la cual se conformó de familias que, por medio de distintos trabajos como la explotación maderera, la inserción en los empleos públicos, el comercio o la política habían logrado, acumular cierto capital económico. El ascenso social también estaba dado si en la genealogía familiar se encontraba algún padre o madre blanco, lo cual generaría más aceptación por parte de la sociedad mestiza y blanca (Agudelo, 2004). Este es el caso de la familia Vanin, debido a que el papá de Teodoro era francés, venido a Colombia como parte de una compañía minera británica con

---

<sup>5</sup> Soy consciente que en el municipio de Guapi se generan otros tipos de movilizaciones de población, por las dinámicas del conflicto armado, o por políticas estatales. Por ejemplo, se han originado situaciones de destierro y desplazamiento. Sería interesante y propicio hacer un trabajo comparativo entre los álbumes de las personas que migran por decisión propia, y los de las personas víctimas del conflicto armado. A propósito ver: <http://www.elpais.com.co/judicial/se-intensifica-el-desplazamiento-en-guapi-cauca-defensoria.html>, <http://www.eluniversal.com.co/colombia/se-agudiza-numero-de-desplazados-en-guapi-cauca-tras-bombardeos-195090>.

personal francés en Timbiquí, llamada New Timbiquí Gold Mines Ltd<sup>6</sup>(Agudelo, 2005, p.81).

Algunas familias pertenecientes a la élite guapireña migraron a Cali, en busca de acceso a educación superior, mejores empleos y acceso a diferentes servicios que en el pueblo no existían. Los motivos de la migración de las familias con capital económico en Guapi contrasta con los casos de las personas oriundas de Chocó y Nariño. Los migrantes de estos dos departamentos del Pacífico, según Urrea (2010), se caracterizaban por ser familias y personas con necesidades económicas que buscaban suplir en la ciudad de Cali (p.28). Estas carecían, en la mayoría de los casos, de un gran capital económico o académico, en tanto varios habían llegado al quinto de primaria y, algunos pocos, a séptimo u octavo de bachillerato. Al llegar a Cali estos migrantes “[...] se vinculaban en actividades artesanales, servicio doméstico y como obreros no calificados, semicalificados y calificados, mediante la experiencia en la industria manufacturera en expansión, en el trabajo de la construcción y en actividades de servicios y pequeño comercio”. (Urrea, 2010, p.29)

Las élites guapireñas, ahora “clase media” en Cali, pasaron a conformar lo que se conoce como la colonia guapireña, entramado de redes familiares, relaciones de paisanaje y de amistad, que tomaba forma en las constantes reuniones que hacían: “*nos reuníamos hasta para la movida de un catre*”, en los actos culturales y en las redes de solidaridad<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Futuras investigaciones podrían profundizar en analizar estas lógicas de colorismo presentes en el territorio debido a estas dinámicas económicas.

<sup>7</sup> (R. Riascos, comunicación personal, 11 de abril de 2016).

Mi familia, los Vanin, se establecieron en un complejo de apartamentos que se habían construido en los setenta, en el barrio Tequendama (sur de Cali), como parte de las reformas que vivió la ciudad con los VI Juegos Panamericanos, y desde este nuevo espacio participaron de las actividades de la colonia guapireña, continuaron y afianzaron lazos de amistad y se reconocieron entre sus paisanos y paisanas. Estos vínculos tomaron forma, en la ciudad, como redes familiares cuyas relaciones estuvieron atravesadas por la pertenencia a un lugar de origen en común, por la nueva posición de migrantes, la pertenencia a familias con características culturales y económicas similares y sobre todo: por la añoranza al pueblo.

La principal característica de estas redes es la solidaridad. Como mencionan algunos autores (Agudelo, 2004, Valencia y Correa, 2006, Arboleda, 2013, Fourcade, 2012) entre las familias migrantes (usualmente con un mismo origen) se tejen lazos de paisanaje, solidaridad, trabajo, apoyo financiero y emocional. Estas redes funcionan en el contexto urbano en tanto la migración siempre tiene un costo (económico o emocional) que la red entre paisanos ayuda a subsanar. Como muestra Arboleda (2013), entre los migrantes del Pacífico que habitan el barrio El Retiro, en el Oriente de la ciudad, las redes familiares resignifican los lugares de llegada, creando nuevos lugares de encuentro, de ayuda, de reconocimiento y hasta celebración, colaborando con la búsqueda de empleo, los recados, mensajes, favores. Estas acciones solidarias tienen como fin permitir, en la marginalidad, poblar la ciudad de una manera más fácil y digna. Las redes se perfilan, entonces, como un elemento importante en la experiencia del individuo o la familia migrante, en tanto la solidaridad que las caracteriza crea un entorno en donde los objetivos con los cuales se migró sean alcanzables (encontrar

un empleo y mantenerlo), al tiempo que reproducen características culturales del lugar de origen por medio de encuentros, fiestas y celebraciones entre los paisanos.

Sin embargo, para el caso de las familias de Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin estas redes no ejercen en la “marginalidad”. Ellas llegaron a Cali con cierto capital económico que les proporcionó un espacio en la clase media de la ciudad. Esto implica relaciones y necesidades diferentes a las de los migrantes que llegaron, por ejemplo, escapando de la violencia en el campo, o de migrantes provenientes de situaciones económicamente precarias. Si bien la solidaridad<sup>8</sup> con los paisanos en Cali y con los pobladores de Guapi es una de las características principales de la colonia<sup>9</sup>, la red familiar que compete a este grupo tiene sobre todo un papel identitario, de memoria y reafirmación de la cultura guapireña. Agudelo (2004) describe que, en el caso de las familias pertenecientes a la colonia “[...] el elemento aglutinador fundamental ha sido la identificación por la cultura entendida ésta como sus expresiones folclóricas y también en la reproducción de formas de sociabilidad y solidaridad particulares.”(p.293). Esta descripción reafirma que esta red social permite el encuentro, la reunión casual, el “ *echar cuento*”, la remembranza y el reproducir los lazos, posiciones y afectos que ya se configuraban entre las familias en Guapi.

En este entramado de relaciones nací yo. Tuve la oportunidad de crecer jugando bingo en la casa de Yaneth Riascos, comiendo en la Sevichería Guapi, celebrando los matachines<sup>10</sup> y las

---

<sup>8</sup> En tanto se enviaban donaciones de ropa, alimentos, y distintos bienes a Guapi y se recibían y alojaban (como lo hizo Raquel) migrantes provenientes del pueblo para que pudiesen establecerse en la ciudad.

<sup>9</sup> (R. Riascos, comunicación personal, 11 de abril de 2016).

<sup>10</sup> Fiesta celebrada cada 28 de diciembre, en el Día de los Santos Inocentes.

novenas en enero. Crecí participando de lo que para mí era una familia extensa, grande, unida por las actividades que los diferenciaban del resto de Cali, que los hacía guapireños. A partir de mi interacción con las acciones que significaban el “ser” guapireño, tuve conciencia de la singularidad que representaba este grupo social en Cali. Entendí que la influencia que habían generado las Colonias del Pacífico era particular.

Barbary et al. (1999) explican que el 29.1% de los hogares afrocolombianos viven en condición de hacinamiento alto mientras que 15.4% de los hogares no afrocolombianos viven en esta categoría (p.53). Por su parte, Urrea y Murillo (1999) indican que “sólo en la franja oriental más pobre (de Cali) (nivel socioeconómico bajo-bajo) habitan el 26% de los hogares afrocolombianos frente al 13.6% de los no afrocolombianos, mientras en la misma franja oriental con nivel socioeconómico bajo el 14.65% de los hogares afrocolombianos y el 12.78% de los no afrocolombianos” (p.2). Pese a estas condiciones de exclusión que enfrentan los migrantes del Pacífico, las personas pertenecientes a la élite en Guapi, que llegaron a Cali, tenían suficiente capital social y económico como para crear fundaciones, festivales, e influenciar en la construcción de una Cali que se escucha, siente y reconoce como Pacífico. Entender estas características de las comunidades – migrantes – del Pacífico afianzó mi interés por explicar mi contexto, como receptora de privilegios que me permitieron nacer en la clase media de Cali, pero con una identidad puesta en lo que me han enseñado sobre ser guapireña.

En principio, mi curiosidad estaba puesta en entender el papel de la Sevichería Guapi en la construcción de identidad, relaciones y memoria entre los migrantes guapireños. Este lugar es, además de restaurante, un espacio de encuentro de la colonia. Espacio que, para mí,

afianza la experiencia de ser guapiense en Cali, abriéndole sus puertas a actos folclóricos, celebraciones y reuniones propias de los participantes de la colonia. Sin embargo, por sugerencia de mi tutora y por mi propio interés hacia la fotografía, coincidimos en que los álbumes familiares sería algo interesante de analizar, como archivo que atestigua la migración y la experiencia de los y las oriundas de Guapi. Así, con la ayuda de algunos miembros de la colonia, empecé a revisar álbumes que, desde un primer momento, se presentaron como objetos valiosos, cargados de narración, historia e identidad.

Como nativa de la ciudad de Cali, y como hija de una migrante de primera generación, he sido testiga de cómo la ciudad se ha conformado como receptora de migrantes. Debido a su creciente industrialización en la mitad del siglo XX, el atractivo de Cali como ciudad de llegada, respondió, en un principio, a necesidad de mano de obra. A partir de la creciente industrialización de la ciudad en los años treinta, debido a la sustitución importaciones (que da paso a la necesidad de crear una industria que supla lo que ya no llegaba al país) se genera una demanda de trabajo que ofrece a los pobladores del Pacífico un empleo remunerado al llegar a la ciudad (Arboleda, 1998). Por otra parte, Cali se vio privilegiada por el puerto de Buenaventura, en tanto el paso de bienes por la ciudad generó un flujo de dinero y una demanda por centros de abastecimiento y almacenamiento de dichos productos (Arboleda, 1998 p.49-60). Es así como el crecimiento demográfico y urbano de Cali estuvo fuertemente influenciado por la migración<sup>11</sup> (Escobar, 2009, p. 10), si se tiene en cuenta que 38.5%<sup>12</sup> de habitantes son inmigrantes (Banguero, 2015, p.25).

---

<sup>11</sup> Los picos de migración se dan en los años 1985 (10.9 migrantes por cada mil habitantes) y 1993 (15.5 migrantes por cada mil habitantes) (Escobar, 2009, p.10).

<sup>12</sup> 703.000 personas de 2.083.323 habitantes para el 2005 (Banguero, 2015, p. 25).



El Pacífico, por su parte, ha sido escenario de grandes movilizaciones por parte de su población, debido a que si bien ha sido una región que sí ha estado insertada en la economía nacional y global (gracias a la visión del Pacífico solo como lugar con recursos extraíbles, que desemboca en la presencia de compañías mineras o madereras), esto no se traduce en una mejor calidad de vida para sus pobladores, que han sufrido el racismo estructural del Estado y que sólo son vistos como ocupantes de una región que brilla por los recursos que le puede brindar al país. Esto influye en que la migración sea un fenómeno social bien instaurado en las cabeceras municipales y zonas rurales de una región (que va desde el Chocó, pasa por el Cauca, el Valle y termina en Nariño) en donde la aspiración de salir de sus pueblos ha sido entendida como necesaria (y como una cuestión de supervivencia). Como mencionan Barbary y Hoffmann (2004), para 1998 el 18% de la población migrante de Cali provenía del Pacífico<sup>13</sup> (p.141). Las distintas razones por las cuales la ciudad ha sido receptora de migrantes han sido estudiadas por distintos autores (Arboleda, 1998, Barbary & Hoffmann, 2004, Arboleda, 2012), demostrando la variedad de motivos por las cuales las familias e individuos de la costa pacífica deciden emprender viaje y residir en otra ciudad. Entre las razones enumeradas se encuentran: falta de educación superior, desempleo, empleos mal remunerados, violencia, falta de instituciones de educación y deseo de ascenso social. Esto demuestra una fuerte conexión entre la costa y la capital del Valle, en tanto las condiciones privilegiadas que ha tenido Cali la han posicionado como una ciudad viable para concretar

---

<sup>13</sup> De los inmigrantes del Pacífico en Cali (para 1998), 34% estaba constituido por personas provenientes de la costa nariñense. De este 34%, 61% eran nativos de Tumaco, 25% de Barbacoas y 38% de origen rural. 31% de los inmigrantes eran de la costa del Departamento del Cauca y el valle del Patía, compuesto en un 42% por individuos de origen rural. Los inmigrantes chocoanos representaban 11% de los inmigrantes en Cali, de los cuales 63% eran de origen urbano. (Barbary & Hoffmann, 2004, p.141).

proyectos de vida. De esta manera, la construcción de la ciudad ha estado influenciada por los flujos provenientes de diferentes departamentos del país, pero, sobre todo, por las movilidades que nacen desde el Pacífico.

La importancia de estudiar las migraciones desde el Pacífico, recae en la mencionada relevancia que tiene Cali como ciudad receptora y como capital no sólo de un Valle del Cauca mestizo, sino de un Pacífico afro (e indígena). Por medio de las migraciones entre la costa y Cali se ha conformado un “sistema de lugares” (Barbary & Hoffmann, 2004) que merece especial atención, en tanto los flujos migratorios generan también redes de significados, relaciones, familias e identidades entre las dos zonas. Los lugares de origen se han visto, entonces, configurados por las movilidades que se generan, en tanto se crean expectativas, redes familiares, viajes de retorno que llevan consigo nuevos objetos (decoraciones, tecnología o ropa), dineros (enviados por familiares desde la ciudad) y se mejoran condiciones de vida. También, se afianzan ideas sobre el lugar de pertenencia, en tanto el Pacífico se empieza a concebir (por nativos e investigadores) como un territorio de movilidades. Para Vanin (1999) los análisis sobre el Pacífico no pueden obviar el fenómeno migratorio, en tanto es un territorio que se ha construido a través de los intercambios simbólicos (y materiales) con los lugares de llegada. También, es imperante entender que la movilidad es característica de las comunidades afro, en el caso de las poblaciones riverieñas en la costa nariñense, lo cual afianza la idea de que hay un constante flujo de relaciones, solidaridades, esperanzas e ideas (Vanin, 1999).

Por otra parte, son importantes los estudios migratorios del Pacífico debido a que, como se mencionó anteriormente, los pobladores que llegan a la ciudad, en su mayoría, habitan en las

comunidades más “populares”<sup>14</sup> (Barbary et al, 1999). Esto influye en la exclusión laboral, económica y racial a la que día a día son sometidos los migrantes afrocolombianos, mostrándose como urgente el entender las dinámicas y experiencias estructurales, políticas y económicas de este grupo social. Estas problemáticas demuestran la situación de exclusión generacional e histórica que viven, por lo cual una mirada hacia la migración pacífica, aporta a examinar cómo el país está pensado, en sus dinámicas económicas y sociales, sólo para sus pobladores culturalmente aceptados.

También, es clave pensar a la población afrodescendiente no sólo como pobladores rurales, rivereños, escondidos e invisibles, en lo espeso de su selva. Estas ideas sólo afianzan la comodidad de pensar que, por habitar lejos de los centros urbanos, es una comunidad que puede verse desde lejos (sin que esto represente un problema), estáticas y como una curiosidad cultural y turística del país. Contextualizar la movilidad de los afrodescendientes en el territorio nacional (e internacional) aporta a entender la comunidad afro como un grupo con agencia, cambio, inserto en las dinámicas económicas (de las que siempre participaron, convenientemente para el país, tras bambalinas) y políticas.

### **Redes familiares y álbumes fotográficos: conceptos guías para un estudio de migración.**

Es importante mencionar los conceptos y teorías que fueron claves en la construcción de este trabajo de grado. La teoría de *Las Redes Familiares* (o *Network Theory*)<sup>15</sup> es un enfoque importante para explicar las migraciones. Sus postulados explican la migración como un

---

<sup>14</sup> Comunas 6, 7, 13, 14, 15, 16.

<sup>15</sup> Ver: Massey, D.S. et al., op. cit., 1993, pp. 436-440.; Hareven, T.K. (1995). Historia de la familia y la complejidad del cambio social., Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, XIII, pp. 99-149.

fenómeno constante, gracias a las redes familiares que se crean entre el lugar de origen y el de llegada, ya sea por parentesco, amistad, o por compartir un país de origen. Usualmente las familias generan movilización entre sus miembros, ya que influyen a emprender viaje, proveen información, ayuda, vivienda o trabajo (Olejárová, 2007, p.16). Estas redes familiares no solo atraen migrantes, sino que forjan relaciones de solidaridad y reunión en la ciudad, debido a las implicaciones que tiene migrar de un lugar a otro (Agudelo, 2004, Valencia y Correa, 2006, Arboleda, 2013, Fourcade, 2012). Estas redes familiares ejercen la solidaridad al cuidar de quienes llegan, insertando a los nuevos migrantes en el mundo laboral, cuidando a los hijos para que las mamás puedan salir a trabajar, o aportándoles un lugar en donde vivir mientras se adaptan a la ciudad. Para el caso de Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin, las redes familiares hacen parte de su identidad y experiencia como migrantes. Las familias que llegaron de Guapi a Cali reprodujeron los lazos que ya se habían forjado en el pueblo, creando una cotidianidad y cercanía en la urbe que permitió la construcción de redes familiares, las cuales son representadas en los álbumes familiares de estas migrantes y en los relatos que surgieron en las entrevistas.

Con respecto al Pacífico colombiano, Arboleda (1998) se encarga de explicar la migración desde esta región hacia la capital del Valle del Cauca, historizando los aspectos económicos, como la cercanía al puerto de Buenaventura, el cultivo de caña y el paso de mercancías, que han hecho de Cali un polo de atracción. También, describe las redes familiares que se forjan en la ciudad, las relaciones de paisanaje, las experiencias de discriminación y las posibilidades de creación de identidad afro en la urbe. Este estudio es clave a la hora de entender la migración del Pacífico a Cali, debido a que aborda la migración de manera

holística, dándonos una mirada general sobre este fenómeno. Por otra parte, Barbary, Ramírez y Urrea<sup>16</sup> (1999) describen cómo viven los grupos familiares e individuos que llegan, mayoritariamente, a barrios periféricos y excluidos.

Agudelo (2004) entiende la migración de la colonia guapireña como una movilización compuesta por familias “élite” del pueblo (p.283). El autor expone que los recursos económicos de estas familias fueron suficientes para establecerse en Cali como parte de la clase media, representando un grupo cerrado en donde no todos los guapireños pueden entrar o reconocerse. En este aporte Agudelo (2004) definió el grupo al que investigué: las tres migrantes presentadas en este texto hacían parten, en Guapi, de las familias élite del pueblo. En esta misma línea, la conformación de una clase media afrodescendiente en Cali también interesó a Urrea (2010), en tanto este autor, en uno de sus textos, tiene como enfoque la clase social de las familias, cómo estas llegaron a conformarse como clase media en Cali y qué trabajos desempeñaron en la ciudad. Este texto es importante a la hora de definir un tipo singular de migración proveniente del Pacífico, en tanto demuestra que a Cali no solo llegan grupos familiares en busca de subsistencia y mejoras económicas, sino que es una migración llegó búsqueda de educación y ascenso económico y profesional.

Los estudios sobre migración, por lo general, se enfocan en la manera más clásica de analizar y contar las experiencias de los migrantes, a través de entrevistas, etnografías, estadísticas o información de segunda mano. Sin embargo los álbumes y la fotografía pueden ser objetos etnográficos para hablar de migraciones. En este sentido este trabajo intenta ser pionero, ya

---

<sup>16</sup> Uno de los principales autores en investigar las migraciones entre Guapi y Cali.

que propone la fotografía como una imagen capaz de archivar, relatar y representar experiencias individuales o colectivas de migración.

Con respecto al álbum familiar, Silva (1998), se encarga de describir, analizar y teorizar los álbumes familiares de personas en Bogotá, Pereira, Medellín y Santa Marta. En este libro Silva (1998) entiende el álbum como narración y relato, como archivo, e incluso como un tesoro. Es un archivo en tanto está compuesto por las memorias familiares, por eso que no se quiere olvidar y que no puede ser destruido en tanto, para quien construyó el álbum, hace parte integral de su identidad, narración y composición familiar. También, es archivo debido a que tiene unas intencionalidades que ameritan ser analizadas ya que dan cuenta de las aspiraciones y experiencias del grupo familiar: ¿qué momentos se preservan? ¿Hasta cuándo? ¿Para quienes?

Es un relato, a su vez, gracias a que puede leerse en su componente textual como un testimonio del paso del tiempo, de lo que ocurría antes de o en el momento de ser tomada la foto y de lo que ha ocurrido desde que se tomó. Apelo al análisis que hace este autor en el texto, ya que define lo que el álbum familiar puede representar para un grupo o comunidad: es un objeto que habla, evoca y archiva situaciones que pueden ser históricas, individuales o comunitarias. A partir de la definición de álbum familiar que hace Silva (1998) se puede entender este objeto en una perspectiva más amplia, ya que no sólo puede describir el contexto y las memorias de un grupo familiar, sino que, también, tiene la posibilidad de representar procesos y realidades como la migración.

La antropóloga Gabriela Raposo Quintana (2009) por otra parte, define la fotografía como un objeto importante para la evocación de la memoria y por los relatos que pueden surgir de

esta. La autora entiende la fotografía como un material capaz de articularse y potenciar los relatos orales, enriqueciendo trabajos de documentación, narración y análisis. A su vez, la fotografía aporta información en sí misma, sobre la realidad social, política y cultural de los sujetos, objetos o paisajes que contiene (p.12). Además de los aportes de la autora a la teorización de la fotografía, cabe mencionar que contribuye, también, a uno de los aspectos que considero claves en las fotografías de las tres migrantes participantes de esta investigación:

“Por un lado entonces, es posible identificar un relato individual, y por otro, cuando éste forma parte de un grupo, pasa a constituir parte de una red o tejido de información que formará parte de la memoria e identidad grupal.” (2009, p.3).

Esta habilidad que tiene el relato para crear cohesión grupal también se encuentra en la fotografía, en tanto esta evoca y contiene narraciones y eventos compartidos por una misma comunidad, cargados de emociones, significados y relaciones.

El trabajo de Gómez y Vannini (2012) es también pionero a la hora de tratar la migración desde la fotografía como un objeto etnográfico. Este libro se encarga de contar las experiencias de migrantes mexicanos en Estados Unidos y de Bahía Málaga en Cali, a través de fotografías tomadas por los mismos autores y por los migrantes. Sin embargo, el abordaje es distinto: estos dos autores trabajan con fotografías recientes, que fueron creadas específicamente para su investigación, y no con álbumes familiares, que por ser archivos, tiene un poder de evocación distinto. Gómez y Vannini (2012) contribuyen a este proyecto de grado en tanto posicionan la fotografía como un objeto que sí puede trabajar de la mano con los relatos de migración. Entonces, en este trabajo intento contrarrestar la idea de que la

fotografía es exclusivamente una compañía de los relatos, una decoración, en tanto a lo largo de esta investigación los relatos se desarrollan *desde* la imagen fotográfica. El momento que capturan, la vivencia que retratan.

En esta línea, mi proyecto de grado se posiciona desde varios lugares, para entrelazar algunos métodos y lentes con los que se ha estudiado la migración. Me interesa construir un análisis de la fotografía como objeto que posibilita el relato de experiencias, memorias y vivencias, pero desde las historias de migración, como lo propone el texto de Gómez y Vannini (2012). Me propongo evidenciar algunas experiencias de migración de tres migrantes guapireñas, que surgen de los relatos que posibilita la revisión de las fotografías contenidas en los álbumes familiares. La pregunta que orienta mi investigación es ¿qué experiencias de migración se pueden revelar en las fotografías contenidas en los álbumes familiares de tres migrantes guapireñas en Cali entre 1977 a 2012?

La relación entre fotografía y migración posibilita darle una mirada distinta a la migración, la cual carece de un componente visual a la hora de investigarse en las Ciencias Sociales. Por esto es imperativo pensarse la migración no sólo como una movilización de un lugar de origen a uno de destino, o como un dato que facilita la explicación de los movimientos demográficos, económicos y sociales de un país o una región. Proporcionar una mirada a los objetos que se generan y transitan en la migración (como las fotografías y álbumes familiares), posibilita la comprensión de las experiencias en el lugar de llegada, ya que estos elementos son la materialización y representación de algunas de estas vivencias.



Las fotografías y el álbum familiar son, entonces, objetos cargados de significado, experiencias y memoria, que en el caso de la migración tienen aspectos particulares (como la representación que proporcionan de las aspiraciones y metas de vida del migrante).

### **Sobre las herramientas metodológicas.**

La metodología que se empleó en el trabajo de campo fue cualitativa. Se hizo una revisión de los álbumes familiares de tres mujeres migrantes, pertenecientes a la comunidad y colonia guapireña: Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin. A partir de esta revisión seleccioné imágenes fotográficas representativas de sus experiencias en la ciudad. Estas imágenes fueron dotadas de sentido a partir de entrevistas hechas a estas tres mujeres, en tanto la fotografía necesita complementarse con el relato hablado – o escrito – para contextualizarla en una época, contexto o situación

Por otra parte, este texto integra una reflexión autoetnográfica. Esta es definida por Blanco (2012) como un tipo de investigación que parte desde el individuo para, así, explicar su contexto social y cultural (p.55). En la autoetnografía el autor estudia al grupo al que pertenece, ya sea por clase social, condiciones físicas, ubicación o situación laboral (Blanco, 2012, p.55). Por medio de la narración de su propia vida el autor explica, describe o analiza las características y relaciones que envuelven al grupo al que pertenece. En este sentido, esta tesis destaca el aspecto relacional de la autoetnografía (Ellis et al., 2010), en tanto pertenezco al grupo social que estoy estudiando: soy la hija de Claudia Vanin, una de las migrantes que entrevisté. Por medio de mi mamá, y del resto de mi familia, pude participar de los acontecimientos sociales de la comunidad guapireña, forjando relaciones de confianza que

me permitieron examinar los datos que dieron vida a esta tesis: los álbumes familiares de Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin. Esta posición privilegiada con respecto a datos que son íntimos, como las fotografías de estas mujeres, me permitió escribir este texto, a la vez que explicarme a mí misma y a mi contexto. La autoetnografía en esta investigación, entonces, se evidencia en mi posición como investigadora que hace parte del grupo social al cual indaga, así como en el uso constante de la primera persona. Escribir usando el “yo” como referencia expone de manera explícita la posición de cercanía que tengo con el tema que estoy estudiando y cómo las situaciones que describo y analizo hacen parte de mi historia y de mi comunidad.

## **Capítulo 2. El álbum familiar y la imagen fotográfica en un contexto de migración.**

En este capítulo me interesa entender el álbum familiar, su uso y relación con tres mujeres participantes de la colonia guapireña en Cali. Primero presento un análisis del álbum familiar, para posteriormente explicarlo en el caso de cada una de las entrevistadas. Pero para entender el álbum, se debe iniciar analizando el objeto que este contiene: la fotografía.

La imagen fotográfica, en su aspecto más básico, es la preservación de la huella de un cuerpo, de una persona u objeto. Belting (2007) la define a partir del ejemplo de la historia de la *joven corintia*, la cual dibujó la silueta de la sombra de su amado en el momento de su despedida. La huella que se imprime en la fotografía sería eso: una sombra de nosotros, una impresión que se da por medio de la luz que atraviesa la cámara fotográfica y que se estampa en el papel (que luego le da vida material a la fotografía). La joven corintia, en su afán por recordar al ser querido por medio del dibujo, nos aporta una de las principales características de la imagen fotográfica: la preservación de la ausencia, del ser que ya se fue o del momento que ya pasó. La imagen nos resguarda del olvido, conservando (una huella de) los sucesos personales que no deberían, para nosotros, ser destruidos. Sin embargo, Sontag (1977) argumenta que la fotografía no es solo objeto de memoria, sino que crea memoria (p.8). Al ser una representación de lo que ya pasó, la foto genera un relato que define la idea que tenemos sobre nuestro pasado (influyendo, así, lo que pensamos de nosotros en nuestro presente). En su poder de crear memoria, crea, pues, nuestra realidad.

Para Belting (2007) existen dos tipos de imagen, la imagen interna y la imagen externa. La imagen interna puede ser entendida como las imágenes creadas por los sueños o nuestra

imaginación. La imagen externa es aquella que está, como su nombre lo dice, fuera de nosotros, de nuestro cuerpo y de nuestra imaginación. La imagen externa podría ser un icono, una estatua, o una pintura. Las imágenes que capta la fotografía son imágenes externas, a las cuales les proporcionamos una materialidad, un medio en las cuales van a ser impresas y expuestas. En este caso el papel fotográfico, en el cual estas se revelan (o se imprimen) sería el nuevo cuerpo de la imagen exterior, el “medio portador” (p.27). El papel como medio permite, entonces, que la imagen tenga distintos usos a partir de su nueva realidad como objeto palpable y duradero. Archivar la foto en el álbum familiar se presenta como una de las posibilidades que nos permite el medio, en tanto su presencia física en el álbum no sería posible si la imagen siguiese siendo, simplemente, externa. Al trasladar la imagen al álbum esta empieza a hacer parte de la colección (usualmente) privada y a veces sagrada, de imágenes que le dan sentido a la vida, al recorrido y al contexto de una persona.

Si bien es el papel fotográfico el que usualmente se entiende como un medio, considero que los álbumes familiares también cumplen esta función. Los álbumes son un medio para las imágenes en tanto las contiene, les da un nuevo cuerpo, las muta y les confiere otros fines (más colectivos y más ritualísticos). Belting (2008) propone que “el poder de la imagen es ejercido por las instituciones que disponen de las imágenes a través del medio actual y de su atractivo con el medio, lo que se promueve es la imagen que se pretende inculcar a los receptores [...]” (p.28). El álbum, como medio, influencia el cómo las personas verán y tratarán la imagen. Es decir, no es lo mismo una fotografía suelta, guardada en un cajón, sin mayor organización y contexto, que en un álbum que las dota de un fin: el de pertenecer a la secuencia de fotos (que no necesariamente es cronológica o tiene una coherencia narrativa)

que representa a la familia y su historia. También cabe resaltar que si para Belting (2007) la imagen y su medio se transforman culturalmente, el álbum sería una transformación cultural que influye en la manera en como tratamos y vemos las imágenes.

El álbum, además de medio, tiene la capacidad de contar una historia (Silva, 1998, p.20). Esta capacidad, sin embargo, depende de que exista un sujeto, un retrato fotográfico y de que el álbum funcione como archivo. Es necesario el sujeto en tanto este es el que permite que el álbum tenga algo que relatar, es el que lo dota de historia. El retrato fotográfico, por su parte, permite contener una representación o huella del sujeto en el álbum. Por último, la capacidad de ser archivo es necesaria para contener el retrato, dándole organización y continuidad (Silva, 1998, p.20). Cumplidas las precondiciones anteriores se da la existencia del álbum familiar, el cual puede entenderse como archivo (Silva, 1998, Colón, 2006) en tanto guarda imágenes y las clasifica. Sin embargo, Silva (1998, p.38) apunta a un sentido un poco más complejo del álbum: es memoria, relato y está dotado de una intencionalidad. Como memoria, está compuesto por eso que no se quiere olvidar y que no puede ser destruido, en tanto expone la imagen fotográfica de la familia, su identidad, contexto e historia (componentes importantes para la construcción del grupo familiar y social). La intencionalidad del álbum, por su parte, se refiere a la elección consiente que hacen las personas sobre qué situaciones retratar y qué fotografías deberían conservarse en este. Es relato en tanto las imágenes que contiene pueden ser leídas como un componente textual, ya que, además de estar cargadas de historicidad, dan cuenta de situaciones (quienes están en el encuadre, qué sucedía mientras se tomó la foto, en qué año se retrató) observables en el retrato (Silva, 1998).

Para el caso estas tres migrantes guapireñas, se debe empezar hablando del “fotógrafo casero”, que nace en los años cuarenta del siglo XX y se diferenciaba del fotógrafo tradicional de la época, para el cual la fotografía era una profesión o modo de subsistencia (los fotógrafos de las plazas), en tanto la creación de imágenes fotográficas eran un pasatiempo. La existencia del fotógrafo casero empieza a habituar a las familias al fenómeno del autorretrato, emergiendo la posibilidad de decidir cómo, cuándo y qué eventos merecen ser retratados. Pero no es hasta los sesenta que se extiende, tanto para la clase media como para la “popular” la tenencia de las cámaras en los hogares (Silva, 1998, p.135). Es así como se llegaron a producir los álbumes fotográficos de las familias del país, como los que se encuentran en los hogares de Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin.



Imagen 1. *Portada de uno de los álbumes fotográficos de Raquel Riascos.*

## **La representación de una colonia.**

Raquel Riascos tiene alrededor de 40 álbumes fotográficos, sin contar las fotografías que se guardan en otros medios, como viejas bolsas de ropa. Revisándolos, encontré que la mayoría de estos álbumes no tienen una organización específica, cronológica o por temáticas. Hay álbumes cuyo fin es recopilar fotografías diversas, de reuniones con paisanos, paisanas, o familiares. En otros se encuentran celebraciones de cumpleaños de sus hijos, Ana Raquel y César Zúñiga, eventos artísticos que tuvieron lugar en el tercer piso de la Sevichería Guapi, o imágenes de Raquel cantando. Imágenes de ella en Guapi con sus hijos, o en Aruba con su hermana Yaneth también están, sin orden aparente, desperdigada entre los álbumes. El río Guapi y su muralla, donde niños se bañan y juegan, ancianos recibiendo donaciones que junto con Raquel entregan diferentes guapienses asentados en Cali, o familiares y su vida cotidiana en el pueblo también están representados en las fotografías, de nuevo, sin orden aparente. Esto niega ciertos aspectos del álbum familiar como archivo, en tanto se tiene la idea que un archivo es siempre una secuencia de datos que tienen sentido cronológico y organización. Sin embargo, como menciona Silva (1998, p.20) los álbumes son archivos por su capacidad de atesorar algo que se quiere mostrar (y recordar) a futuro, como lo es la imagen fotográfica. También es archivo por su capacidad de representar el relato de un individuo o un grupo familiar. En este sentido, el orden cronológico no es necesario para que el álbum y las narraciones que pueden surgir de sus fotografías tengan validez o sentido. Esto se evidencia, también, en la falta de rigurosidad que tienen estos álbumes de Raquel para darle fechas específicas a las fotografías, que les aporten un contexto en el tiempo. Las fotografías revisadas y elegidas para este trabajo de grado, carecen, en su mayoría, de fecha exacta:



Raquel no podía recordarla y para ella, esto no importaba mucho. Con el tiempo y varias visitas a la Sevichería, la desaparición de estas fechas de la memoria de Raquel me dio a entender que lo importante era lo que estas imágenes representaban; para ella es suficiente con entender las historias que se hilan en las fotografías, que le dan sentido a ella y a su grupo familiar. Esto habla de que no toda memoria esta enumerada con fechas, o lugares exactos: en estos casos, las emociones que despiertan (y que se guardan en) las fotografías las dotan de contexto suficiente para su dueño o dueña.

También es imperativo el aspecto comunitario que tienen las fotografías que se guardan en los álbumes de ella. Contrario a lo que usualmente se encuentra en los álbumes familiares (Silva, 1998, Mejía, 2011), en los cuales las fotografías representan, principalmente, a los miembros del núcleo familiar o a la familia extensa, la mayoría de los álbumes de Raquel están compuestos por retratos de una gran cantidad de personas pertenecientes a la migración guapireña. En estos archivos encuentro, por ejemplo, fotos de mí misma sosteniendo a la nieta de Raquel, así como imágenes de mis abuelos, sus hermanos, hijos o sobrinos en reuniones con otros migrantes (ya sea en la Sevichería, en el Club Tequendama, o en la casa de la mamá de Raquel, en el barrio Los Andes). Mi retrato en sus fotografías me confirmó, el uso de los álbumes (en el caso de esta migrante) como una guía de quienes pertenecemos a la comunidad<sup>17</sup>, reforzando nuestra identidad como migrantes o nativos (de Cali) pertenecientes a una colonia, una red de paisanaje y familias. Entonces, nuestra percepción colectiva de nuestro contexto, familia o comunidad pasa por la creación e interpretación de nuestras imágenes.

---

<sup>17</sup> Incluso si, como yo, no necesariamente se es miembro activo en los eventos y reuniones que se celebran.

Contrario a las fotografías que se encuentran en la casa de Claudia Vanin, donde las fotografías representan en su mayoría el núcleo familiar, los álbumes de Raquel dan cuenta del tipo de vida que ha construido esta al llegar a la ciudad. Como se mencionó anteriormente, la Sevichería Guapi ha sido y sigue siendo, un epicentro y embajada de la cultura guapireña, que aloja y abre sus puertas a los migrantes que han llegado a Cali, que terminan forjando relaciones de amistad y paisanaje con Raquel. Esto se muestra entonces en los álbumes. Que tantas personas ajenas al hogar de Raquel sean el foco de sus álbumes describe el sentido comunitario, de solidaridad y encuentro que ha dado esta migrante a su hogar, vida y restaurante. Esto es evidente en las entrevistas: Clara Inés Montaña, prima de Raquel la describe constantemente como alguien solidario, que se ha encargado, por sus propios medios, de crear cohesión entre los migrantes guapireños, para generar una comunidad fuerte que subsane la constante añoranza que (como describen todas las migrantes entrevistadas en este texto) sienten las personas venidas del pueblo.

Raquel expresaba la gran importancia que sus álbumes y fotografías tienen, en tanto son testigos de los procesos sociales y culturales de la colonia en Cali. Sus archivos son, intencionalmente, resguardos de la memoria de una comunidad migrante. Hablan de una identidad, expresada en las fotografías, a través del encuentro con el paisano y la paisana, el baile del currulao, el canto de las alabanzas y la comida típica del Pacífico. Este uso de la fotografía como relato colectivo cobra sentido en la importancia que se le da en el Pacífico a la creación de redes familiares, que a su vez generan flujos de solidaridad y sentido de pertenencia a una comunidad. Esto se evidencia en lo afirmado por Raquel: *“allá se utiliza mucho, o se practica mucho, la unión familiar y la unión de amigos, porque no es solo con*

*la familia, [es también con] los amigos, los vecinos. Uno era aterrado de que acá los vecinos son por su lado*". Esto explica el por qué se ha generado una comunidad unida de migrantes guapiños en Cali y por qué la imagen fotográfica de estos es colectiva, perteneciendo a cualquier álbum de la colonia sin importar si son familiares, o si hacen parte del núcleo del hogar. Por consiguiente, el uso masivo de la fotografía, cada vez a menor precio y más asequible (en donde tomar e imprimir varias fotos es viable), permite una mayor difusión de la identidad comunitaria. Es decir, permite que sea, tal vez, más práctico y fácil preservar la memoria y cohesión del grupo, en tanto es posible captar cada evento, cada cara, pose o movimiento que identifique a la comunidad, en donde todos pertenecen a los álbumes de todos. Esto tal vez sea el mayor logro de la fotografía: en su democratización y en su masividad, deviene como objeto que posibilita el retrato de miles de encuentros, eventos, momentos, emociones, caras y relaciones de una comunidad (o familia). Esta democratización también afianza la autorepresentación de las comunidades, cobrando mayor importancia si se habla de grupos históricamente excluidos, sin voz o medios para contarse a sí mismos. Influye, también, en derrumbar la idea de las comunidades afro como estáticas, siempre rurales, cerradas, sin mayor movilidad o transformaciones. La masificación de la fotografía aporta a que, por medio del álbum familiar, los grupos afrocolombianos tengan una herramienta de relato y representación. Esto les permite (debido a los diferentes eventos que contiene el álbum) ser vistos como una sociedad activa, en movimiento y con agencia para auto-definirse. Es valioso entender, entonces, el uso de la fotografía y el álbum no solo como evocadores de narraciones e historias, sino como herramientas de cohesión social, de creación de identidades y de reconocimiento (propio, familiar o comunitario).

El álbum familiar, junto con las fotografías que contiene, “luchan de nuestro lado contra la muerte y el olvido” (Silva, 1998, p.33), en tanto es una herramienta para atesorar recuerdos con el fin de poder verlos, cuando queramos y con quienes queramos, a futuro. El olvido al cual tememos es amenazado, por el álbum, y por nuestro deseo de recordar por medio de este, ya que como archivo nos permite crear una especie de “presente eterno” (Silva, 1998, p.33). Esta función benevolente –y poderosa- del álbum, permite a la colonia guapireña el “*hacerse sentir*”, como lo describía Raquel en la entrevista, en tanto resguarda las actividades, conmemoraciones, celebraciones y experiencias de la comunidad. Ella relataba que, mucho de lo que habían hecho como comunidad, estaba puesto en la importancia de visibilizar su presencia en la ciudad. Visibilizar esta presencia, hacerse sentir, implica también un deseo de no perecer, de existir, brillar y no caer en el olvido. El álbum, por esto, es una herramienta eficaz para Raquel como miembro de la colonia guapireña.

Por otra parte noté que las fotos que ella más señalaba eran aquellas en las cuales estaba retratado algún reconocimiento hecho por la Alcaldía o la Gobernación a las gestiones hechas por ella para promover la cultura del Pacífico. También, debo decir, fueron las fotos que más me interesaron en el momento. Para mí y para Raquel, estas evidencian cómo los guapireños y guapireñas han incidido en Cali.

La Sevichería Guapi también ha sido un medio por el cual Raquel (y los participantes de la colonia) ha influido en Cali, tanto culinariamente como en la creación de un espacio que representa al Pacífico en la urbe. La Sevichería Guapi fue creada en los años ochenta por Raquel, en el barrio Junín, enfrente del icónico Hotel La Luna. Nació por sugerencia de

amigos y conocidos, que después de probar la comida del Pacífico que les ofrecía Raquel en reuniones casuales, la convencieron de la creación de un restaurante donde pudiera venderla, ya que en Cali, para el “resto” de la ciudad, no eran comunes este tipo de preparaciones.



Imagen 2. Fachada exterior del restaurante Sevichería Guapi, tomada de los álbumes de Raquel Riascos. Autor: desconocido. Circa 1996.

La casa de tres pisos, que le dio vida al restaurante, empezó a ser decorada con objetos típicos del imaginario del Pacífico, como mallas para pescar, balsas, estatuas de mujeres afro y barcos, puestos alrededor de fuentes de agua ubicadas en el primer piso, y de la tercer planta, en donde también se ubicada una tarima en donde, posteriormente, las presentaciones culturales serían una constante. Con el tiempo la Sevichería pasaría a ser un referente de la culinaria del Pacífico en Cali, por sus preparaciones generosas y auténticas, recibiendo como comensales no sólo migrantes guapiereños, sino a toda la ciudadanía.

Sin embargo la Sevichería Guapi no es sólo un restaurante: es una embajada, el centro de operaciones de la colonia y lugar de encuentro de las redes familiares y de paisanaje que se tejen entre migrantes guapiños. Refiriéndose a Raquel, Clara Inés Montaña decía: “[...] *es que la niña aquí presente es la embajadora de Guapi y desde sus posibilidades económicas, apoyó a mucha gente...y como a ella le gusta la cultura, de aquí ha salido mucho artista: Herencia de Timbiquí: ahí hay artistas que ‘guasasiaban’<sup>18</sup> acá, Héctor Hernando Vanin, su primo, tocaba acá, Jimmy Saa era conguero aquí, aquí tocó hasta el de Guayacán, ¡Alexis!*”<sup>19</sup>. Desde la Sevichería se les proporcionaba una oportunidad a estos artistas para que ellos aprendieran y afianzaran sus cualidades, en la tarima ubicada en el tercer piso del restaurante, donde “*se hacían unas fiestas grandotas*”<sup>20</sup>. Esto le daba la oportunidad a los migrantes (que añoraban experimentar la cultura del Pacífico) de disfrutar de la música y los encuentros causales con paisanos, posicionando a la Sevichería como un lugar identitario y un centro de vital importancia para la comunidad. En este sentido, creo que parte de la integración de algunos de los migrantes de la colonia en Cali, está dada a partir de cómo se apropiaron de lo que sus costumbres, música, culinaria, y cosmovisión generada en Guapi les aportan, tanto para expresarse en la ciudad como para sobrevivir económicamente en esta.

---

<sup>18</sup> El guasá es un instrumento musical característico del Pacífico colombiano.

<sup>19</sup> (Comunicación personal, 11 de abril de 2016).

<sup>20</sup> (C. Montaña, comunicación personal, 11 de abril de 2016).



Imagen 3. *Portada de uno de los álbumes fotográficos de Yaneth Riascos.*

### **La representación de sí misma.**

Los álbumes de Yaneth Riascos, son, en comparación con los de Raquel, pocos. Tiene aproximadamente diez álbumes, junto con alguna bolsa con fotografías sueltas. Si bien estos álbumes también representan algunas reuniones entre migrantes (en la Sevichería o en la casa de su madre en el barrio los Andes), tienen un sentido totalmente distinto. Son más personales y describen a detalle la vida de Yaneth: en su mayoría estos guardan imágenes representativas de su vida como artista, como embajadora de la cultura del Pacífico en los escenarios nacionales e internacionales. Estos álbumes, también, carecen de orden cronológico o coherente, ya que sólo algunos tienen una temática que agrupa las fotografías.

El álbum llamado “Mis Primeros 50 años”, tiene como propósito recopilar diferentes momentos de la vida de Yaneth, en diferentes épocas (se nota por la calidad y color de la fotografía) junto con su familia, en el escenario, o en algún viaje al exterior. Otros álbumes que tienen una temática en común son los que reúnen fotos de sus cumpleaños, que fueron celebrados en eventos con música y comida del Pacífico, en la Sevichería Guapi. También, un álbum muy particular, es el de recortes de prensa que hablaban sobre su vida artística, o el que contiene una gira que hizo por países de Centroamérica con el IPC. Todos estos archivos, que tienen como temática la vida (artística) de Yaneth, describen el carácter un poco más individual de su dueña, cuando se comparan con los álbumes de su hermana Raquel. Yaneth ha exaltado la música y el baile del Pacífico a lo largo de su vida, esto es lo que la define como migrante y como persona y a lo que más énfasis hace en la construcción de sus archivos fotográficos. Este aspecto de los álbumes de Yaneth da cuenta de que la imagen fotográfica y los momentos que esta retrata, hablan de aspectos de la personalidad de



su dueño o dueña, con respecto a su entorno, experiencias, oficio y relaciones. En el caso de Raquel, es evidente en su relato (y en el relato que los demás tienen de ella) su entrega a la comunidad, por medio de la Sevichería Guapi y acciones personales de solidaridad. Esto se confirma en la gran cantidad de imágenes fotográficas que posee y atesora, ya que en su mayoría están compuestas por rostros que componen su entorno social, como el de sus paisanos, o el de artistas que han participado en las celebraciones, eventos y reuniones de la Sevichería.



Imagen 4. Una de las bolsas de ropa en donde se guardan las fotos de la familia Vanin.

### **La representación de una trayectoria familiar.**

Los álbumes de Claudia Vanin son interesantes debido a que las imágenes fotográficas no están atesoradas en el típico álbum familiar. Estas están guardadas en distintos espacios del apartamento y en bolsas de ropa. Es claro que no hay una organización temática o cronológica (como en los álbumes de Raquel y Yaneth), y que como archivo el álbum no es su medio, ni es lo que dota a estas fotografías de narración y sentido. Esto me parece importante en tanto considero que expone algo similar al caso de la falta de memoria cronológica de Raquel: el álbum, su composición, orden y coherencia no es importante para Claudia, sino las imágenes que están contenidas en él. El álbum es sólo el objeto en el que estas imágenes se pueden guardar, pero también lo es cualquier bolsa que esté disponible en la casa. Los relatos y emociones que despiertan las fotografías son lo importante para esta migrante, idea de la autorepresentación está basada en el relato colectivo del paso de su padre, madre y hermanos por Cali.

Por otra parte, el álbum de la familia Vanin, construye un relato sobre los logros académicos y laborales de sus miembros. Se encarga de mostrar la trayectoria educacional de mi familia, desde imágenes que retratan la culminación del bachillerato hasta la graduación de la universidad. El álbum como archivo, en este caso, le da el poder a mi familia de relatarse como migrantes que culminaron, con esfuerzo y éxito, los objetivos que se tenían al llegar a Cali. Si bien no todos los hijos de mis abuelos lograron insertarse al mundo laboral por medio de sus profesiones, la imagen fotográfica de ellos como profesionales les concede una sensación de orgullo y una idea de importancia. Esto remite a que el valor de la educación en el álbum se da gracias a que, como se menciona en el problema de investigación, la decisión

de migrar estaba basada en el deseo de educarse profesionalmente, cosa que era imposible estando en Guapi. Lo anterior es gracias a que, la Escuela Normal y a la Iglesia Católica, han establecido la educación como un motor para ascender sobre las problemáticas y la exclusión del pueblo. También “el álbum de familia o la fotografía de familia se crean para constituirse en objeto en torno al cual la familia se reúne, las fotografías que son seleccionadas para permanecer en el archivo son, la mayoría de las veces, aquellas que muestran o recrean la imagen que la familia desea proyectar (de unión familiar o de estatus social)” (Duarte, 2012, p.19).

El álbum, entonces, permite hacer énfasis en lo positivo, en los logros y las luchas, permitiéndonos retratarnos (y relatarnos) a través de una idea, siempre optimista, de nosotros mismos. Silva (1998) expone el caso de una familia cuyo álbum más querido era aquel que mostraba la llegada de los abuelos a Bogotá, episodio decisivo para alcanzar “progreso” y asegurar la educación de sus hijos en la capital. Explica, entonces, que “el álbum, de este modo, no solo sería testimonio de familia, sino su propio árbol genealógico y ‘aspiracional’” (p.42). Para Sontag (1977, p.10) la fotografía tienen cierto carácter narcisista. En todos los álbumes revisados en las tres familias, las fotos solo retrataban momentos importantes o cotidianos, pero siempre positivos, siempre alegres. Por ejemplo, en el caso de Yaneth, sus álbumes están, en gran parte, compuestos por imágenes de su recorrido como artista y como embajadora de la cultura guapireña. Cuando uno, como espectador, mira sus álbumes, no es difícil hacerse una idea de lo importante que fue su papel como artista, a la vez que no es difícil entender que esos momentos, además de quererlos atesorar, le confieren un relato positivo de sí misma. Este relato está cargado de la belleza de la juventud, de la actitud y

habilidad para bailar, cantar y actuar, ante la mirada de una Cali que pareciera tener como propósito la subestimación del migrante afro. La intencionalidad del álbum es clara: nos relata la imagen que la familia *quiere* tener de sí misma y la que espera reproducir por medio del álbum. Como objeto que está para ser observado y leído también por personas externas al núcleo (como cuando llega visita y la persona muestra el álbum, o como cuando surge un proyecto como este), le permite al grupo familiar reafirmar y expandir la versión que deseen de sí mismos. Esto, tal vez, funciona aún más con la expansión del uso de la fotografía (junto con la rapidez del obturador de las cámaras y la inmediatez de la impresión y el revelado), en tanto nos permite retratar cuanto momento queramos, en la cantidad que deseemos, lo cual engrosa nuestro álbum familiar, y por ende, nuestra imagen en el relato.

Estas características del álbum familiar, generan un relato que puede ser leído en las fotografías de estas tres guapireñas. Este relato los define como individuos y como comunidad, en tanto puede ser interpretado como una muestra de las experiencias en las que viven.

### Capítulo 3. Hacerse sentir en la ciudad.

Este apartado responde al segundo objetivo de esta investigación, en tanto me interesa entender las experiencias de migración, teniendo la fotografía como catalizador de relatos. En este sentido, este capítulo se divide entre los relatos de, primero, Claudia Vanin, segundo Raquel Riascos y tercero Yaneth Riascos.

#### Claudia Vanin: Imágenes de las aspiraciones de una familia guapireña en Cali.

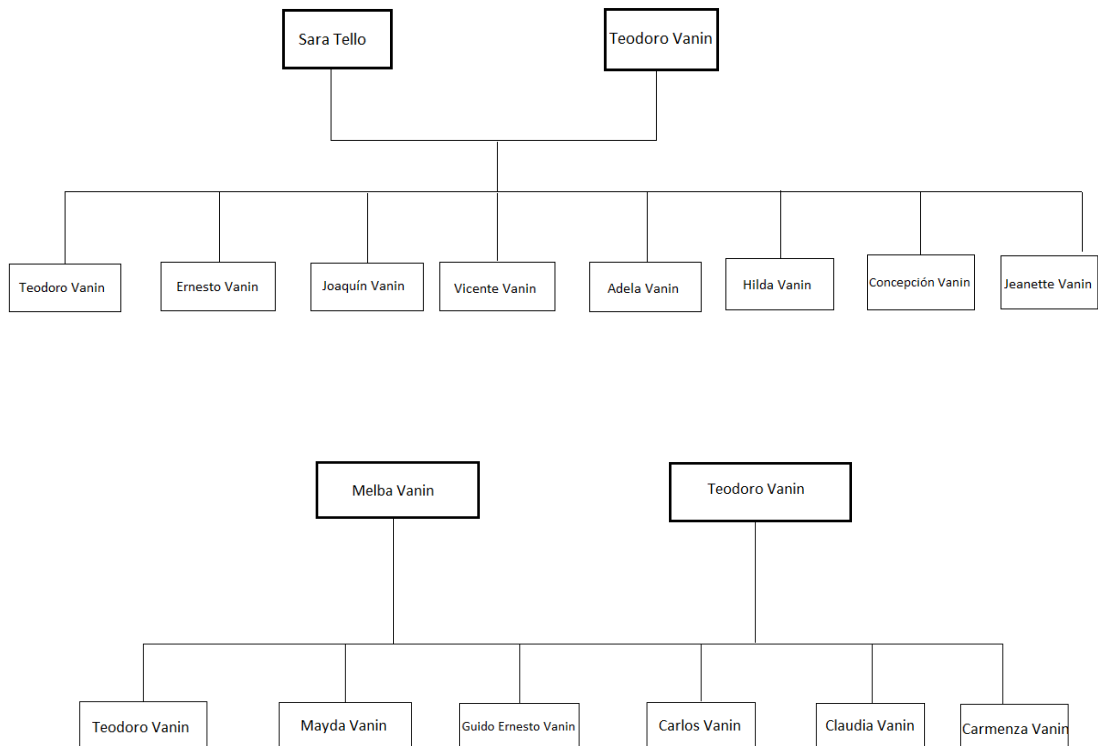


Imagen 5. Genealogía de la familia Vanin.

Los archivos de mi familia, revisados en conjunto con Claudia Vanin, mi madre, consisten en su mayoría en dichas reuniones entre familiares o amigos y conocidos de Guapi. También, muestran los distintos viajes turísticos hechos por mi abuela, Melba Vanin, en compañía de alguna de sus hijas, a partes como Cartagena o Ecuador. Dan cuenta de los cumpleaños de mi abuelo, Teodoro Vanin, las reuniones que se invocaban alrededor de él en mi casa, o los logros en su carrera política. Retratan las primeras comuniones de Claudia, Carmenza, Teodoro, Mayda, Guido y Carlos Vanin en Guapi, las graduaciones escolares de estos y los matrimonios de algunos. Así las cosas, después de tantear un poco el terreno con respecto a lo que se podía visualizar en mi archivo familiar, decidí preguntarle a Claudia sobre su experiencia como migrante.

Me interesa saber sobre cómo Claudia vivió la migración desde Guapi hacia Cali. Qué me puede relatar sobre su vida como migrante, y qué eventos, experiencias y memorias son más dicientes para ella sobre su vida en la ciudad. Esto debido a que si bien el tema que nos concierne aquí, es el de la fotografía como medio para relatar y recordar vivencias, las imágenes no hablan por sí solas. Estas deben complementarse con narraciones, palabras, o descripciones que les aporten un contexto y un sentido. Para relacionar el relato de Claudia con las circunstancias contenidas en las fotos, hice con ella una revisión conjunta de sus fotografías. Escogí un álbum en donde había fotografías de viajes, otro en donde se mostraban las reuniones/fiestas en el apartamento donde vivimos y algunas fotos sueltas sobre mi abuelo o mi abuela. Escogí dichos álbumes y fotos porque considero que eran los que más retrataban la vida de mi familia en Cali, ya que conozco lo que tal vez para Claudia pueda ser importante, como imágenes de su padre o fotos donde aparezcan más familiares.

Estas estaban sueltas, como perdidas en el tiempo, retratando cada una eventos distintos: desde mi primo Nicolás Vanin, recién nacido, hasta una foto de una lancha que alguna vez tuvo mi abuelo en Guapi. Es decir, retrataban pequeños eventos, muy desconectados entre sí, que para el caso de Claudia Vanin no consideré importantes. Por supuesto le expliqué a Claudia que, si consideraba que las fotos que escogí para mostrarle no eran importantes para ella, podíamos recurrir a buscar (y hacer una nueva selección) en las que se habían quedado por fuera.

De aquí en adelante, y a continuación, describo algunos aspectos de la conversación que tuve con Claudia Vanin respecto a las fotografías, en donde se revelan aspectos de su experiencia como migrante en la ciudad. No demoró en decirme, emocionada:

**C:** Claudia Vanin

**L:** Laura Vanin

**C:** Veá, a mí algo que me impactó de venirme de Guapi fue el colegio.

**L:** ¿Cómo así?

**C:** Sí. Uno como migrante siempre tiene algo que te impacta. Algo a lo que te cuesta acostumbrarte. A mí me impactó el colegio, por eso voy a elegir una foto donde estoy yo graduándome.





Imagen 6. *Claudia Vanin en su graduación del bachillerato, junio de 1982, Colegio Nuestra Señora del Rosario, Cali, Valle del Cauca. En la foto están, de izquierda a derecha: Melba Montaña, Claudia Melba Vanin, Teodoro Vanin Tello.*

En este punto, Claudia prosiguió, confirmando algo que ya había leído y escuchado anteriormente en boca de otros migrantes: que mi familia, como algunas otras de la colonia, no migraron por necesidades económicas, sino en búsqueda de una mejor educación.<sup>21</sup> Como explicaba Claudia, a ella y a sus hermanos los “mandaron” a otras ciudades porque en Guapi no había bachillerato y tampoco universidad. En 1976, Mayda fue a estudiar a Bogotá, donde

---

<sup>21</sup> La migración de mi familia desde Guapi, se dio desde 1976, justo entre el auge de la migración Pacífico-Cali, que se venía dando desde los años sesenta.

la recibieron unos familiares, Guido fue a un internado en Cundinamarca y tres vinieron a Cali: Claudia, Carlos y Teodoro. Esta falta de necesidad económica no debe pasar desapercibida, en tanto habla de una clase media negra, caucana y migrante, que se asienta en Cali a partir de los años sesenta, como bien lo describe Fernando Urrea (2010, p.26).

Mis abuelos, Teodoro y Melba, y sus hijos, Teodoro, Mayda, Guido, Carlos, Claudia y Carmenza, hacían parte de una élite con cierto nivel de profesionalización, herencia de tierras o de pequeños negocios (en este caso el de la comercialización de madera), que les permitió acumulación de capital económico, social y escolar. En Guapi, antes de migrar, se podían permitir un estilo de vida que el resto de la población sólo podía acceder a través de la ventana de la casa de su padre: *“su abuelo fue el primero en comprar un televisor en el pueblo y los negritos<sup>22</sup> siempre iban a asomarse por la ventana para ver el aparato”<sup>23</sup>*. No se trataba sólo de lo que Teodoro Vanin pudiese comprar. Sino de lo que significaba tener ciertos recursos económicos que permitían que mi familia no necesitase preocuparse por ciertos bienes básicos, moldeándola como un grupo que podía mirar otros horizontes, en búsqueda de ascenso, de mejora, de profesionalización.

También cabe preguntarse ¿por qué venir a Cali? ¿Qué había en esta ciudad que no tenía Bogotá, o Medellín? Cali se ha conformado, incluso desde el siglo XIX, como un centro urbano de importancia. Si bien la ciudad había tenido procesos de migración desde Caldas y Antioquia, entre 1930 y 1950 migraciones provenientes de distintas regiones tales como el Chocó, el Pacífico nariñense y el caucano, empezaron a reconstruir la ciudad como un

---

<sup>22</sup> Expresión racista que da cuenta de cómo Claudia en su posición de élite se pensaba al resto de la población afro desde el colorismo: como personas diminutivas, inferiores.

<sup>23</sup> (C. Vanin, comunicación personal, 12 de mayo de 2016).

epicentro de población negra migrante y clase media (Urrea, 2010, p.3). Así, al conformándose como una ciudad receptora de comunidades afrodescendientes, es posible explicar las conexiones que tenía mi familia con ésta ciudad y con quienes ya habitaban en ella. Fueron decisivas dos cosas: el precario estado de salud de mi abuelo y la educación que la ciudad le podía brindar a Claudia y a mis tíos. Estas decisiones estarían permeadas, no obstante, por el hecho de que en Cali ya residían amigos y conocidos guapienses que influenciarían la determinación de Melba de residir en la ciudad. Ya asentados en Cali, fue fácil para estos migrantes ayudarla con préstamos de dinero para separar y comprar el apartamento en el que posteriormente vivirían ella, su esposo y sus seis hijos. También, en esta ciudad ya vivían otros familiares, que años antes (ninguna recuerda la fecha exacta) ya habían migrado, como Vicente Vanin, uno de los hermanos de mi abuelo. Antes de mudarse a su propio apartamento, mis abuelos llegaron primero a vivir con Vicente. Esto habla de redes familiares que fueron permitidas gracias a la temprana migración desde el pacífico caucano a Cali.

Prosiguiendo con la fotografía que había elegido Claudia (ella graduándose), continuó explicándome por qué como migrante le había impactado entrar a un colegio en Cali. La matricularon en el colegio de La Sagrada Familia, fundado en 1907, y ubicado en el barrio El Peñón<sup>24</sup>. Mi abuela confirmó que la razón para que ella entrara a este colegio, era porque las monjas pertenecían a la misma comunidad de las que enseñaban en el colegio Normal en Guapi, Las Madres de la Providencia. La religión, en mi familia, no es sólo una cuestión de

---

<sup>24</sup> Ver: <http://www.elpais.com.co/calila-sagrada-familia-110-anos-de-la-institucion-que-empodera-a-la-mujer.html> y <https://www.sagradafamilia.edu.co/>. Accedidos por última vez el 18 de junio de 2018.

creencias, o un conjunto de normas y de maneras de relacionarse (entre sí o con el mundo exterior). La Iglesia Católica ha tenido un papel mucho más global en Guapi, y en el Pacífico, en tanto ha sido un actor central en múltiples procesos políticos, económicos y sociales (Agudelo, 2004, p.12). Desde la época colonial ha hecho presencia intermitentemente en procesos de evangelización, hasta que en la Constitución – conservadora – de 1886, se instaure a la Iglesia como un actor central en la nación, proclamándola en el siglo XX como representante del Estado en el Pacífico. En este contexto, la Iglesia ha tenido papeles vitales para la población guapireña (que suplieron la ausencia del Estado) en tanto se ha encargado de crear hospitales, aeropuerto (1962), centros de educación, instituciones de beneficencia, teatros y edificios de la alcaldía. Pero, aún más dicente que lo anterior, es el papel de la Iglesia como un actor sustancial en la promoción de la educación como dispositivo de ascenso social, a la vez que de la inclusión de personas negras a las dinámicas de las cabeceras del país. En este sentido, La Iglesia, con su promoción de la educación en Guapi, ha contribuido a posicionar la escolarización como mecanismo de movilidad y ascenso social (Agudelo, 2004, p.12). Esto permitió que varios afrodescendientes pudieran ejercer profesiones lucrativas fuera de Guapi, generando capital para así poder migrar hacia las urbes del país con más acceso a servicios y formación profesional.

Claudia siguió desarrollando su idea: *que venir de Guapi al colegio de La Sagrada Familia había tenido un gran impacto en ella*. Sentía que no pertenecía a donde había llegado. Si bien mis abuelos, con el capital económico adquirido de la venta de madera, y otros trabajos como político que había tenido Teodoro, pudieron permitirse salir del pueblo y costear colegios privados en la ciudad, esto no significaba un ascenso social “automático” en una sociedad

que rechaza lo que considere como negro o campesino. Las ideas que se tienen sobre las personas incluidas en estas dos categorías, como marginales, sin educación, orden o “cultura”, influencia el trato que se les ha dado por parte de la población caleña, que considera que sus valores, costumbres y representaciones culturales son superiores a los de las poblaciones provenientes de zonas rurales del Pacífico. Las familias que se habían conformado como élites en Guapi ahora llegaban a una realidad en donde los hijos tendrían que ser profesionales asalariados o comerciantes, para poder incluirse en las dinámicas de la Cali blanca y mestiza. Esto se muestra en lo que prosigue contando Claudia: que si bien en Guapi tenían un buen estrato socioeconómico, sus compañeras en Cali eran personas “*de dinero y engreídas*”. Le avergonzaba su acento del Pacífico, venir de un pueblo, ser una “*chimpa*”, como llaman en Guapi “*a los pueblerinos, campesinitos, sin bagaje cultural*” como bien describió. Uno de mis tíos también expresaba que, en el colegio San Luis Gonzaga<sup>25</sup> en Cali, era víctima de ciertas burlas por su acento y por el uso de un vocabulario de “negro” que no era común en los colegios privados de la ciudad. Al sentirse inferior a sus compañeras, sólo soportó un año escolar ahí. Pidió a mi abuelo que la cambiase al colegio donde estudiaba su prima Anabel Vanin, el Nuestra Señora del Rosario, en donde, comenta, las niñas eran menos “*creídas*”, más amables y donde por fin pudo hacer amigas.

En ese sentido, para Claudia la adaptación a la ciudad pasa por sus experiencias en el colegio, y cómo este chocaba con su identidad, su manera de hablar y su proveniencia. La discriminación racial, como bien expone Urrea y Barbary (2004), es una constante en las

---

<sup>25</sup> Ubicado en el barrio Granada, y fundado en el año 1897 por los Hermanos Maristas. Ver: <https://www.maristasnorandina.org/obras/colombia/item/596-slg> y: <http://www.colegiodesanluisgonzaga.edu.co/> Accedido por última vez el 18 de junio de 2018.

experiencias de los migrantes en la capital del Valle. Estos autores afirman que “[...] los términos étnicos “negro” y “mulato” han estado asociados a la representación que se tiene de unas características raciales particulares que conllevan una alteridad social en contradicción con la figura “mestiza” idealizada. Tal representación constituye el soporte, la mayoría de las veces, de los comportamientos racistas” (p.53). Este imaginario colectivo, en donde los grupos afrodescendientes provenientes del Pacífico representan el atraso, la ignorancia y las malas costumbres, tiene consecuencias en la vida diaria de los migrantes. Como argumenta Arboleda (1998), algunas personas provenientes del Pacífico sienten vergüenza de su acento o de cómo conjugan las palabras, por lo cual expresarse con naturalidad en el día a día es difícil. Así, discriminación se ve representada en experiencias personales en el colegio (como en el caso de Claudia), o ámbitos públicos, como en la dificultad de acceder a empleo formal en el caso de migrantes afro en zonas empobrecidas de la ciudad (Urrea y Barbary, 2004).

Esta fotografía representa, entonces, una de las vivencias más comunes entre migrantes de Chocó, Nariño, sur y norte del Cauca, y costa del Valle del Cauca, lo cual define su espacio y significado en la ciudad: son la alteridad, el otro, el acento extraño, el fenotipo vergonzoso. Sin embargo, también, para Claudia esta foto tiene otra cara, en tanto demuestra su esfuerzo, el fin de ser para los caleños mestizos y blancos una “*chimpa*” y el inicio de alguien que, por medio de la educación, tuvo la posibilidad de insertarse en las lógicas de la ciudad, ahora como una mujer “*culta*”. Ella considera que la fotografía graduándose es importante, ya que si bien retrata la culminación de esos años como estudiante escolar, habla de una época que en un principio, recién llegada, fue difícil e impactante.

Por otra parte, Claudia expresa que quiere escoger, también, la fotografía de su hermana graduándose del colegio.



*Imagen 7. Mayda Pilar Vanin en su graduación del bachillerato, noviembre de 1977, en el Colegio Teresiano, Bogotá. En la foto están: Teodoro Vanin, Mayda Pilar Vanin y Melba Montaña.*

**C:** Las fotos de nosotros graduándonos es el logro de mis papás, la culminación de su esfuerzo. El esfuerzo de venirse de Guapi para volvernos más educados e intelectuales. Y es mi logro también, por poner empeño en estudiar y responder al esfuerzo de ellos. Y también por el esfuerzo de adaptarme a la ciudad.

Le interesa, también, que yo incluya las fotos que den cuenta que mis abuelos no perdieron los vínculos que tenían en Guapi. Comenta que siempre fueron muy fiesteros y que en el

apartamento se hacían todo tipo de reuniones: cumpleaños, encuentros de mi abuela con las amigas, de mi abuelo con amigos, celebraciones en diciembre, y demás.



*Imagen 8. Fotografía de reunión en el apartamento de Melba Montaña y Teodoro Vanin. De izquierda a derecha: Misael Vallejo, Nicolás Martán, Teodoro Vanin Tello, Agustín Revelo Hurtado, Mercedes Hurtado Ponce y Fernando Dueñas Vanin. Circa 2000. Cali, Valle.*

Este tipo de encuentros y relaciones entre los migrantes puede verse a la luz de la teoría de parentesco propuesta por Urrea et al (2000):

“[...] al conjunto de individuos -mujeres y hombres- que reconocen y establecen entre ellos, a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual, de vecindario o sentido de pertenencia a una misma localidad de origen, por adopción, por identidad religiosa, entre los más destacados, y debido a ello desarrollan prácticas de filiación y adscripción de unos individuos respecto a los otros,



vinculadas a su vez a mecanismos de socialización y conformación de los egos de los individuos [...]”. (p.5)

Esta conceptualización de las redes familiares es importante para darle sentido a la elección de Claudia y a su insistencia en que mis abuelos no habían perdido los lazos con Guapi. Esto debido a que en las fotos se retratan distintos personajes que no hacen parte del núcleo de mi hogar, muchas veces ni siquiera consanguíneamente. Sus imágenes son representativas para la identidad de mi abuelo, como migrante que siempre llevó el Pacífico cerca, a costas, defendiéndolo y frecuentándolo por medio de estos lazos de amistad que se atestiguan en las fotos. Se puede afirmar que los lazos de parentesco no se ligan sólo a la sangre, entonces, sino al reconocimiento de los que pertenecen a una misma identidad o localidad. Este es el caso de la comunidad guapireña, en donde se han dado estrechas relaciones entre las familias migrantes, atravesadas por significados compartidos y el desarrollando prácticas (celebraciones, velorios, reuniones políticas, etc.) en conjunto.

Por último, para Claudia era vital incluir una fotografía que fuera testigo de los distintos empleos que tuvo mi abuelo en el Estado, ya que evidencia su trayectoria, su valía y su esfuerzo, en tanto Teodoro tuvo poca educación formal y aun así logró desempeñarse en lo que Claudia considera buenos cargos.



Imagen 9. *Fotografía de Teodoro Vanin Tello en la 33 Asamblea de la Asociación Colombiana de Viajes y Turismo (ANATO), Popayán, Cauca.*

Para Claudia, el ascenso de mi abuelo a distintos trabajos de “renombre”<sup>26</sup> se da gracias a su esfuerzo e ingenio individual, ya que éste era una persona que no pudo acceder a una educación profesional. Es decir, a pesar de que mi abuelo no tuvo la herramienta que en su contexto más facilitaba la movilidad social, fue capaz de acceder a empleos públicos de importancia. Sin embargo, creo que Claudia desconoce, en este punto, cómo la posición de

---

<sup>26</sup> Teodoro Vanin fue presidente de la ANATO. Fundada en 1949, es una entidad sin ánimo de lucro y de carácter gremial que representa, defiende y promueve los intereses generales del turismo y de las Agencias de Viajes en Colombia. Ver: <https://www.anato.org/>. Accedido por última vez el 18 de junio de 2018.

élite también juega un papel importante en la obtención de empleos bien remunerados. El hecho de que en la familia hubiese algún “padre blanco y extranjero”<sup>27</sup> (Agudelo, 2004, p.283), permitió sentar las bases para la construcción de un capital cultural, político y económico, que posibilitaron unos estilos de vida más privilegiados. Con ello se da el acceso de mi abuelo a empleos más lucrativos y a una agencia y liderazgo político importantes, ya que este se desempeñó como líder conservador, además de otros oficios que ella juiciosamente enlistó: fue secretario de gobierno, gobernador encargado del Cauca, gerente general de la Corporación de Turismo del Cauca y estuvo en la cámara de representantes. Este acceso a empleos bien pagos facilitaba “sacar” (como recalca, orgullosa) a los hijos de Guapi en un esfuerzo por escalar socialmente.

**C:** Cuando usted muestre estas fotos, es para hablar que una persona que emigró de Guapi sin haber terminado primaria porque le tocó retirarse para encargarse económicamente de los hermanos y aun así logró desempeñarse en buenos puestos en Popayán, y eso es un logro, porque había una carga de ¿qué iba a hacer con 6 hijos en Cali? Y se logró el objetivo, todos se graduaron y de buenos colegios.

**C:** Y pues ponga también que todos seguimos estudiando luego en la universidad, aunque no encuentro fotos de nuestras graduaciones ahí<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Este tipo de composición familiar determina formas en las que las personas navegan la estructura racial. Esta puede ser una evidencia inicial de cómo funciona el colorismo y las implicaciones que tiene en la vida familiar y social. En América Latina este es, todavía, un debate naciente. Ver: Dixon y Telles (2017), Hunter (2016), Reed (2017).

<sup>28</sup> Claudia estudió Ingeniería Industrial en la Universidad Autónoma de Occidente, Mayda estudió Derecho en la Universidad Santiago de Cali, Teodoro Ingeniería Civil en la Universidad del Valle, Guido Zootecnia en la Universidad Nacional sede Palmira, y Carlos Biología Marina en la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá.

Con esto Claudia narra lo que en varias fotos se ve: mi abuelo rodeado de políticos, teniendo cargos importantes, trabajando para su familia. En los álbumes hay fotos de él en su oficina, o en reunión con otros directivos. El relato de la vida de mi abuelo, es el relato de las aspiraciones de algunos guapireños y guapireñas en búsqueda de ascenso, de preparación y educación. Sin embargo, es propicio darle otra luz al tema de la importancia que ella le da a su padre a partir de su carrera política. Esta idea de ascenso social, de ser “*más cultos*”, está atravesada también por el afán de contrarrestar las consecuencias que traen el ser afro, y el venir de un lugar considerado como afro (en este caso el Pacífico colombiano). El énfasis que hace a la importancia de no ser una “*chimpa*”, de educarse, de intelectualizarse, va de la mano con dejar atrás el estigma de atraso e incivilización que tienen los pobladores en el territorio del Pacífico. Claudia sabe que ser “*chimpa*” es mal visto (tanto en Guapi como en Cali), sabe, también, que su acento es rechazado, su proveniencia y su color de piel<sup>29</sup>. Por otro lado, ha crecido escuchando (tanto en Guapi como en Cali) lo “*inferiores*” que son las características fenotípicas<sup>30</sup> y culturales del afro<sup>31</sup>. Mi abuelo es la imagen de ese “*negro*” que logró superarse, civilizarse, ocupar puestos políticos y sociales en donde no es común que labore una persona afrodescendiente. Por eso sus memorias fotográficas sobre cómo llegaron a la ciudad para educarse e intelectualizarse son importantes, ya que se insertan en una ciudad y en un país donde es aceptable ser mestizo. Ese afán de alejarse de lo afro para insertarse en lógicas culturales, económicas y de comportamiento más tolerables habla,

---

<sup>29</sup> Este trabajo de grado no profundiza en cuáles son las características culturales de los grupos afrodescendientes que son rechazadas por una sociedad mestiza. Sería propicio hacer una revisión exhaustiva sobre esta temática en una próxima investigación.

<sup>30</sup> Mi mamá siempre me inculcó que nuestra nariz de “negro” era fea, que el pelo crespo debía alisarse, que nunca debía casarme con un negro y que debería “mejorar la raza”.

<sup>31</sup> Mi abuela consideraba de “negro incivilizado” tomar y tocar música en los funerales, en mi familia rechazaban tajantemente el hablar fuerte y alto “como los negros”.

entonces, no sólo del rechazo a sí mismo como persona afrodescendiente, sino del rechazo a quienes no han tenido el capital económico y social para movilizarse por el entramado social, para mezclarse como familia mestiza, clase media, que habla bajito y de acento suave. Esto acarrea un aspecto que es importante aclarar: en esta idea de “ascender”, de alejarse de lo afro, mi familia se inserta en las lógicas racistas que tienen raíces profundas en el país.

Por otro parte, cabe anotar que yo, Laura Vanin, soy el fruto de ese esfuerzo de migrar hacia Cali, así como del afán de ascenso social por medio de la educación. Es gracias su posición de mi familia en Guapi, y a su inserción en la clase media en Cali, que yo puedo, ahora, acceder a una educación superior en una universidad privada. Esos objetivos y aspiraciones que tenían mis abuelos para sus hijos ahora se ven reflejados en mí y en el énfasis e importancia que mi familia le ha puesto a mi educación. Cuando estudié tres semestres de Derecho, para luego hacer cambio de carrera a Antropología, a pesar de que el gasto económico que representó esta decisión, mi familia siempre fue clara en que “*dinero invertido en educación nunca es plata perdida*”. También, por suerte, fueron claros en que estudiar algo que sí me gustase era lo importante, ya que la pasión por lo que uno hace es lo que, a la larga, lo lleva a uno al éxito. Esto demuestra que en este texto hablo desde una posición privilegiada, no solo porque represento el ideal de ascenso de mi familia, sino porque no es común que los hijos de migrantes de primera generación del Pacífico tengan la oportunidad de estudiar en una universidad con un costo alto como lo tiene Icesi.

Por último, presentándome las fotografías que consideraba importantes, representativas, Claudia confirma la importancia que tiene el objeto visual para la composición de una narración propia. En su caso, esta narración no es exclusivamente individual, ya que los

eventos que más influenciaron la significación como mujer migrante son, en su mayoría, externos: su padre siendo un político reconocido, sus hermanos graduándose y su familia participando de una colonia migrante. Claudia escoge estas fotografías porque, al hablar de su familia, se expone a sí misma: ella es el fruto de los costos emocionales y económicos de ser migrante, de una red de acciones y representaciones culturales del Pacífico, de las aspiraciones de sus padres (representadas en los logros de sus hermanos).

### **Raquel Riascos: Imágenes de una embajadora guapireña en Cali.**

En el caso de Raquel Riascos, el proceso fue distinto al de la familia Vanin. Ella no eligió las fotos que se van a presentar en este texto. Entre su prima Clara Inés Montaña (que es a su vez mi tía) y yo, hicimos la revisión de la gran cantidad de álbumes que posee y escogimos las que consideramos representativas.

Raquel llegó a Cali entre el 1965 y 1969 (no recuerda la fecha). En Guapi trabajaba como maestra. Como menciona “*los maestros no han sido ricos*”<sup>32</sup> pero tienen puertas abiertas, sueldo seguro y mejor situación económica. Sobre todo si se trabaja para el Estado. Al llegar al Valle trabaja como profesora en Toro<sup>33</sup>, en el Colegio la Anunciación. Sin embargo Eusebio Muñoz Perea, abogado guapireño, logra que la trasladen de Toro a Cali. No fue, para ella, un choque venir a la ciudad, porque antes ya había venido varias veces de vacaciones. En Cali crea la Sevichería Guapi, restaurante emblemático de la ciudad y un epicentro de la cultura guapireña. Sus hijos, César y Ana Raquel nacen en Cali.

---

<sup>32</sup> (R. Riascos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016).

<sup>33</sup> Municipio al norte del Valle del Cauca.



*Imagen 10. Primera comunión de Ana Raquel y César Zúñiga, hijos de Raquel Riascos, en Cali. Año: 1986. En ella están, de derecha a izquierda: Ninfa Góngora, Raquel Riascos, Ana Raquel Zúñiga, Cesar Zúñiga, Ernesto Angulo, Marina Ochoa.*

Elegí esta foto porque da cuenta de ciertos aspectos religiosos de la colonia guapireña, que son visibles también en su asentamiento en la ciudad de Cali. En mi experiencia, educada en familia católica y teniendo constante interacción con otras familias migrantes del Pacífico, la

religión siempre se me presentó como algo de suma importancia, no sólo en sentido ritual, sino identitario. “*Yo me muero siendo católica*”, me decía Raquel en la entrevista que le realicé. En un contexto de diáspora, movimiento, reasentamiento y cambios, la religión siempre fue y ha sido una constante. El ritual de la primera comunión no es solo un acto religioso, es también comunitario y familiar (como bien me lo explicó Raquel). Es una consagración como individuo católico, pero también, como participante de la colonia guapireña. No solo por el hecho de que los invitados, como muestra la foto, pertenecen a esta, sino por la fuerte adhesión que hay en el Guapi a la religión católica. Agudelo (2004) explica que la Iglesia ha sido imprescindible en Guapi desde su fundación (en 1777), siendo lugar de paso y de asentamiento de distintas ramas de esta institución: los padres capuchinos (en el siglo XVII), los agustinos (desde 1902 hasta 1922) y las hermanas de la Providencia (también desde 1902). En 1954 “por orientación papal (Pío XII) se dispone la creación de una nueva circunscripción misionera bajo responsabilidad de los franciscano” (p.297). Más tarde Guapi se convertiría en sede de la Prefectura Apostólica que cubriría toda la costa caucana (p.297). Estas raíces de la Iglesia en Guapi crean cambios en el pueblo, ya que los misioneros tenían como propósito, además de evangelizar, ayudar a la mejora de las condiciones sociales del municipio. La Iglesia empieza a crear colegios, hospitales y becas para educación en el interior del país. Estas acciones de la Iglesia la posicionan como un ente vital en Guapi. También la constante evangelización por parte de los misioneros da cuenta de la ya mencionada importancia (como creencia y como identidad grupal) que se le da en la colonia guapireña.



He mencionado que parte de lo que me interesa sobre la migración guapireña son los lazos que se generaron a través del paso entre el Pacífico y la ciudad. Lazos que ya venían establecidos desde Guapi pero que encontraron un nuevo espacio en Cali, de expresión identitaria, discursiva, política y cultural. En esta foto, entonces, considero que la religión concentra parte de esas relaciones, las reúne y también les aporta un lugar para ser. En la imagen anterior reconozco personas que no necesariamente son consanguíneas, pero que hicieron parte del rito de la primera comunión en tanto éste no es un suceso personal y aislado con Dios. La comunión implica también, dar cuenta a la comunidad del estatus propio con respecto a la fe y a los lazos que esta le aporta al grupo social. Esta foto representa cómo se da este ritual del catolicismo, en el nuevo contexto de la ciudad.



Imagen 11. *Samuel, Caicedo Portocarrero, bailarín, docente y abogado. Juana Angulo, cantadora. Casa de la madre de Yaneth y Raquel Riascos, barrio Los Andes. S.F.*

Esta fotografía la escogí porque da cuenta de un aspecto de la comunidad guapireña que hace parte de mi historia personal y de la de los otros migrantes en Cali. La música, el baile y el juego hacen parte de actividades que congregaban a distintas familias, en diferentes casas de Cali. Específicamente, era en la casa de la mamá de Yaneth y Raquel Riascos (en barrio Los Andes) donde pasé gran parte de mi niñez viendo cómo se reconocían entre sí los migrantes, cómo sabían que yo era parte de los Vanin y cómo eso me hacía sentir que pertenecía a un grupo más amplio que el de mi núcleo familiar. El encuentro entre los migrantes, a través de la música del Pacífico, el baile y la comida, pone en práctica el concepto de paisanaje

(Arboleda, 1998, p.128). El paisano es el nacido en la misma localidad, el que comparte las mismas experiencias culturales, y es el que me define a mí como guapiereño, representa y ratifica el ser diferente al resto de Cali (Arboleda, 1998, p.129).



Imagen 12. *Sevichería Guapi, 2008, homenaje a Mauricio Carvajal Benítez, Presidente de Metrocali. De izquierda a derecha: Ruth Mila Sevillano, Miriam Bonilla, Raquel Riascos, Marino Angulo, Ernesto Angulo, Pedro Perlaza.*

Estas reuniones casuales (y constantes) es una manifestación de la cohesión que genera estar en otro lugar, el ser migrante, la necesidad de reencontrarse con sí mismo (por medio del paisano) y recordar las experiencias pasadas y compartidas por el paisano, en el pueblo. Estos encuentros entre coterráneos en una ciudad que en principio no es propia, tienen como fin recrear las dinámicas culturales del territorio de origen. Arboleda (1998) explica que los encuentros constantes y cotidianos entre paisanos son, en parte, una manera de aliviar y

contrarrestar las experiencias de racismo y discriminación que hacen parte de ser un migrante del Pacífico. Estas reuniones de migrantes guapireños que aparecen repetidamente en los álbumes de Raquel Riascos, Claudia Vanin y Yaneth Riascos hablan de la necesidad de crear cohesión entre personas que, por compartir mi origen y experiencias culturales, por ser de “los míos” y no del “resto” de Cali, en teoría no me discriminará. También, el baile que se retrata en la foto (el currulao) y que también aparece repetidamente en las imágenes fotográficas, expone, como también menciona Arboleda (1998, p.32), una realidad (por ahora) inquebrantable para las comunidades afro del país: el baile, la música y el deporte son las áreas donde las personas afrodescendientes son aceptadas, reconocidas y respetadas. Son las áreas de experticia, en donde el afro representa, para blancos y mestizos, la pintoresca diversidad cultural de Colombia<sup>34</sup>. En el baile los negros ya no son tan incómodos de mirar, no representan peligro, están en lo suyo, el ritmo en ellos es “natural”. Arboleda (1998) argumenta que “el baile es una expresión cultural que le va a permitir al emigrado integrar y perpetuar muchos de sus elementos con cierta legitimidad y aceptación” (p.30).

Esta fotografía también da cuenta de que, por medio del incrementado uso de la cámara desde los años setenta (por su reciente bajo costo) y la masificación del álbum familiar, es posible retratar los eventos “mundanos” del grupo familiar (o comunidad). “Con el paso del tiempo y la ampliación de las posibilidades técnicas, la fotografía se fue ampliando no solamente a los ritos de transición, sino que poco a poco fue abriendo un espacio a nuevas situaciones, a

---

<sup>34</sup> Sería importante profundizar, en un próximo trabajo investigativo, cómo la noción de que la persona afro es innatamente experta en el baile y el deporte es un método para excluir a la población negra. Por medio de la creencia de que los afrodescendientes sólo pueden desarrollarse en estas dos prácticas, se fomenta el imaginario de que no tienen la capacidad de desenvolverse con experticia en otros medios (como la política, la educación o la investigación). Esto apoya la exclusión laboral, económica y social que las comunidades afro han sufrido generacionalmente.

nuevos gestos.” (Duarte, 2012, p.13). Esta facilidad para retratar los momentos cotidianos, las reuniones que no son celebraciones de cumpleaños, de grado o de fiestas patronales, también da cuenta de las aspiraciones de la comunidad, de sus relaciones y de sus experiencias. Da cuenta, también, de cómo al llegar a Cali, si bien ahora están en una urbe física y culturalmente distinta a Guapi, la colonia se encarga de reproducir los gestos culturales del Pacífico.



Imagen 13. Homenaje a Raquel Riascos por su labor como profesora, hecho por sus ex alumnas, a las cuales enseñó en Guapi. Sevichería Guapi, 2012.

Desde que revisé los álbumes de Raquel, esta fotografía llamó mi atención, porque da cuenta del proceso educacional en Guapi, en donde gran parte de los jóvenes tienen la oportunidad de formarse como profesores normalistas en el Instituto Educativo Normal Superior. Son varios los guapireños y guapireñas que he conocido que ejercen como educadores en Cali gracias al título que este instituto les otorgó, siendo una herramienta que permite acceder a

mejores condiciones económicas y más oportunidades laborales en la ciudad. Como menciona Clara Inés Montaña<sup>35</sup> “*en Guapi todos somos hijos de profesores*”. Gracias al colegio Normal Superior, que le daba la oportunidad a la población de Guapi de formarse como profesores, se crea una sobreoferta de maestros en un pueblo en donde las instituciones educativas eran escasas. Los profesores, entonces, tenían dos opciones: trabajar en la parte rural y ribereña del municipio, o migrar a Buenaventura, Popayán o Cali (como en el caso de Raquel). El grupo de migrantes (y profesoras normalistas) que reúne la fotografía habla de Cali como epicentro de migraciones y del Pacífico como lugar expulsor. La ciudad ha sido receptora de profesionales normalistas, que ven en la migración a la capital del Valle una oportunidad para ejercer, con mejor remuneración, su oficio. También, como expresa Raquel y Clara<sup>36</sup> vivir en Cali posibilitaba la inserción a empleos en el sector público, como profesores del Magisterio, lo cual aportaba seguridad económica. Durante toda mi vida he presenciado cómo la educación en la Normal (única Institución que permitía entrenarse para una futura inserción a la economía laboral) es una herramienta de subsistencia y ascenso social para gran parte de los migrantes guapireños que conozco. Personas que llegaron a la ciudad y por diferentes razones no pudieron acceder a educación universitaria, como Clara Inés Montaña, prima mía y de Raquel Riascos, encontraron en ser maestros una salida a los apremios económicos y, posteriormente, una base para emprender: Clara pudo abrir su propio colegio de educación primaria y secundaria en el barrio La Rivera, norte de la ciudad. A su vez, en él empleó a profesores normalistas provenientes de Guapi. Estas características explican el contexto de la fotografía, en donde en la ciudad confluyeron las vidas de mujeres

---

<sup>35</sup> (Comunicación personal, 20 de abril de 2016).

<sup>36</sup> (Comunicación personal, 11 de abril de 2016).

normalistas migrantes, en busca de mejoras económicas. Por su parte, el homenaje que le rinden a Raquel sus exalumnas simboliza la relación de su maestra y la educación en Guapi.

La imagen fotográfica que quedó sobre el homenaje representa la culminación de las aspiraciones de, podría decirse, la región del Pacífico. Raquel representa a una migrante que logró hacerse una “buena vida” en Cali, lejos de los apremios económicos que sufre la región del Pacífico y el municipio de Guapi. La experiencia de Raquel pasa, entonces, por el reconocimiento de haber sido profesora, de haber influido en la vida de sus alumnas y de haber podido, por medio de su profesión, instaurarse en Cali con un trabajo estable y un sueldo fijo.



Imagen 14. *Sevichería Guapi, de izquierda a derecha: Hermana Nelly Cuero, Raquel Riascos, Sor Antonia Vélez, German Patiño, Yaneth Riascos. Circa 2000.*

Esta foto me gusta. Como imagen, relata mucho de mis ideas sobre Guapi y los migrantes de este municipio. Tiene dos monjas, comida, interacción, sonrisas, charlas que fueron capturadas en pleno apogeo por la foto: no hubo tiempo de posar para Yaneth (de camisa negra y gafas, sentada al lado de German Patiño) y eso lo demuestra su *mueca*. Sobre esta foto Raquel hacía énfasis en la facilidad para reunirse que tienen las personas de la comunidad guapireña en Cali, en donde confluyen aspectos constitutivos del pueblo como la música, la culinaria, e incluso: la presencia de la Iglesia. Por haber dos monjas en la foto, pregunté si era alguna reunión formal, o con algún motivo en particular, ya que no es común que en una reunión festiva, entre amigos y familiares, la presencia de personajes de la Iglesia. Sin embargo, Raquel fue específica en explicarme que existe una informalidad y casualidad en el caso de las reuniones celebradas en la Sevichería Guapi y como explicaba su hermana



Yaneth, “*por la soledad y el deseo de compartir*”<sup>37</sup>, estas se han posicionado como vitales para la comunidad. Por su parte, la presencia de las monjas indica algo que muy bien describía Clara Inés Montaña y Yaneth Riascos: en Guapi la Iglesia tenía lazos con las élites: se reunían en sus casas y tenían comunicación constante.

Raquel explica que para ella las reuniones de la colonia son importantes, en tanto permiten recordar, “ *echar chiste*”, o informarse sobre la vida de algún paisano. Esta afirmación (así como las imágenes de reuniones) aparece reiteradas veces en las entrevistas, tanto para el caso de Raquel como para Yaneth. Estos encuentros se dan por la añoranza del pueblo, en donde exaltan la cultura del Pacífico y en donde se reúne en un solo espacio a ese prójimo con el que identifico a mi pueblo, a mi pasado, a mí ahora como migrante y a mi futuro en la ciudad. El hecho de que en la foto esté Germán Patiño<sup>38</sup> expone las relaciones e influencias que han tenido personas de origen guapireño en Cali. German Patiño fue un escritor y poeta, creador del Festival Petronio Álvarez. Como “*amante del Pacífico*”<sup>39</sup>, Patiño encontró un lugar en la comunidad guapireña, asistiendo a sus reuniones, creando lazos y relaciones estrechas con sus pertenecientes, e influenciando en la visibilidad que ha tenido, por medio de la música, el arte del Pacífico. También, aun habiéndole dado el calificativo de “repetitiva”, me gusta lo que reúne la foto, ya que los considero elementos importantes de la construcción de la comunidad guapireña desde Guapi y en Cali. El primero, el de la frecuencia de sus reuniones, ya lo mencioné. Segundo, la comida. En otras fotos que encontré en los álbumes, la reunión alrededor de la culinaria del Pacífico es una constante, también

---

<sup>37</sup> (Comunicación personal, 7 de marzo de 2016).

<sup>38</sup> Ver: <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/la-huella-imborrable-de-german-patino.html>.  
Accedido por última vez el 18 de junio de 2018.

<sup>39</sup> (R. Riascos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016).

por cuestiones identitarias o de reivindicación, a través del paladar, en una ciudad que como he mencionado, no es la propia.

La composición familiar de las tres migrantes es la siguiente:

**Familia Riascos Góngora:**

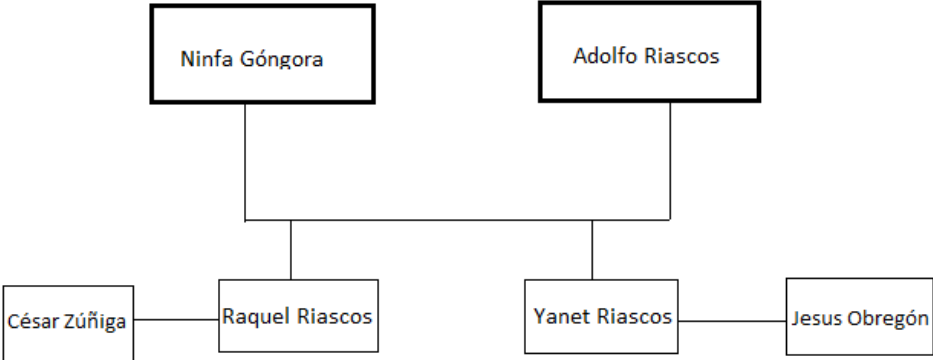


Imagen 15. *Genealogía de la familia Riascos Góngora.*

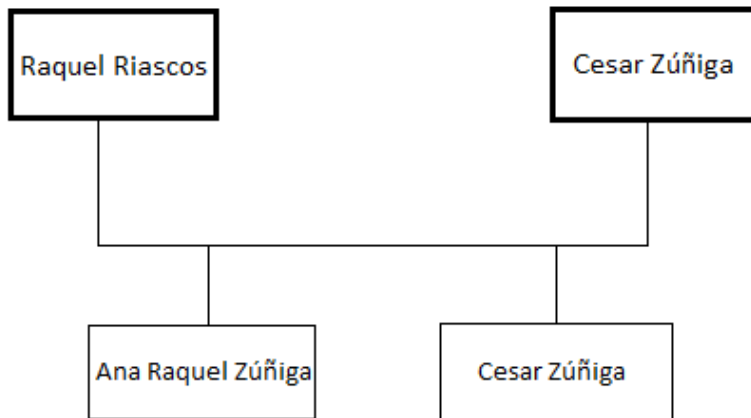


Imagen 16. *Genealogía de la familia Riascos Zúñiga.*

### **Yaneth Riascos: Embajadora del arte guapiense en Cali.**

Yaneth Riascos salió de Guapi en los años sesenta (no está segura de esta fecha), cuando todavía era una niña. Llegó a Buenaventura donde ya estaba su mamá y dos hermanas, para luego devolverse a Guapi porque no se “amañó” en el Puerto, como ella misma lo expresa. Al terminar noveno de bachillerato en el Instituto Normal Rural, en Guapi, llega a Cali entre 1971 y 1974. Acá se gradúa del Instituto Normal Superior y de danza en el IPC<sup>40</sup>, lo cual le permitió trabajar en Cali como profesora en colegios públicos, además de tener una importante carrera artística por medio de la danza, el canto y la actuación.

Los álbumes que me recibieron en la casa de Yaneth resultan interesantes por su especificidad. Como archivo, cumplen la intención de atesorar aquello que, a medida que sucede y se fotografía, ella ha reconocido como importante. Aquello que debe rescatarse del

<sup>40</sup> Instituto Popular de Cultura. Ver: <http://www.institutopopulardecultura.edu.co/index.php/en/>. Accedido por última vez el 18 de junio de 2018.

olvido y conservarse para que, en un futuro, den cuenta de las hazañas y vivencias de una artista como lo es ella. Pero la cuestión del álbum como archivo no es única en la casa de esta migrante. Para no desviarme del tema, cuando me refiero a la especificidad de estos álbumes, lo hago porque en ellos hay algo que me llamó la atención: son la historia visual del recorrido artístico de Yaneth en Cali. Incluso, en algunos álbumes se encuentran títulos como “Mis Primeros 50 años”, de los cuales pasó varios en Guapi y más de 30 en Cali (ahora tiene 65 años). No sólo dan cuenta de su paso por esta ciudad, sino de las acciones lo marcan. Acciones que ella considera importante no sólo en términos de su aporte en Cali, sino también en términos personales. En los álbumes de Yaneth se alojan recortes de prensa y fotos en donde se narran los eventos culturales y artísticos en los que ella ha participado.



Imagen 17. Recorte de prensa, *El País, Cali, S.F.*

Fotografías que son una oda a sí misma, a los esfuerzos y logros cumplidos, a los aplausos del público al verla cantar y bailar. Todo esto por medio de su reiterado y conocido amor por Guapi (lo cual se evidencia también en las fotografías), cuya cultura hace parte no sólo de su identidad, sino de su repertorio artístico, en una ciudad que no es enteramente suya.



Imagen 18. Yaneth Riascos en una presentación cultural en la Sevichería Guapi. S.F.

Su construcción como habitante de Cali, según parece en las fotos, se hace, en parte, por medio de su identidad como guapireña. Su cotidianidad, como está registrada en los álbumes (y en mi memoria, ya que la he conocido por años), se teje alrededor de las relaciones ya construidas en el pueblo, y re afirmadas en la ciudad, desde la idea de colonia migrante, de representantes o embajadores de la cultura del Pacífico. La historia de Yaneth la entiendo, entonces, desde la importancia que ella le imprime a su carrera<sup>41</sup>, la cual se materializa sus fotografías.

---

<sup>41</sup> Ver: <http://occidente.co/conozca-al-jurado-que-decidira-quienes-son-los-mejores-del-petronio/>. Accedido por última vez el 18 de junio de 2018.



Imagen 19. Recorte de prensa, *El País, Cali, S.F.*

Con respecto a lo anterior, algo que mencionó Yaneth mientras hablaba con ella sobre las fotos, me pareció de suma importancia: su vida artística es importante no sólo porque es un logro personal, sino porque es y fue una manera de *ascender* como migrante en esta ciudad. Mientras conversábamos, Yaneth sugirió, reiteradamente, que para mi trabajo de grado debería hablar con las familias que *trascendieron* en Cali. Guardé silencio mientras observaba cómo mi tía (Clara Montaña) y Yaneth, mencionaban a quienes creían que habían trascendido en la ciudad. Al preguntarles a qué se referían con trascender, respondió Clara: “*personas que han hecho cosas importantes o visibles en la ciudad, como por ejemplo los*

*Vanin, o Olivita, o los Rascos. Los Dueñas, por ejemplo, no trascendieron. La familia de mi papá tampoco*"<sup>42</sup>.



Imagen 20. Yaneth Rascos en III Festival Iberoamericano de Teatro en Bogotá, 1990.

Zuluaga (2015) escribe que: “el ascenso social (mejor estar, mejor vida) es percibido por los informantes como un proceso vinculado con el paso de unas difíciles condiciones de vida a unas mejor valoradas” (p.215). El ascenso no significa lo anterior para el caso de las guapiñas de la generación que compete a este texto, en tanto el capital económico y social que ya tenían en Guapi les permitía diferenciarse de los migrantes a los que se refiere Zuluaga

---

<sup>42</sup> (C. Montaña, comunicación personal, 12 de abril de 2017).



(2015). Sus condiciones les permitían entender el ascenso como la inserción a una ciudad que ampliara sus experiencias, conocimiento y acceso a servicios que ya podían pagar.

Esto me dice dos cosas. Primero, que los álbumes de Yaneth son una narración de su ascenso como guapireña en una ciudad como Cali, en donde miles de migrantes del Pacífico confluyen. Esto es mencionado también por Silva (1998, p.42), quien argumenta que los álbumes también pueden ser un registro de cómo las familias han progresado, aludiendo al caso de una de las familias que él entrevistó. Segundo, considero que, en parte, la idea de ascenso de Yaneth está mediada por la idea de ser visible en la comunidad y en la ciudad. Visible como guapireña que es artista, académica/o, o desde la promoción de la música y la comida del Pacífico.

## Conclusiones.

Estos álbumes y sus imágenes fotográficas representan aspectos de las experiencias de vida de Raquel Riascos, Yaneth Riascos y Claudia Vanin. Muestran lugares comunes y concurridos, personas pertenecientes a lo que con el tiempo sería la muy reconocida comunidad guapireña, logros personales, fiestas religiosas, días de celebración y graduaciones. Estos detalles, como mencionan las tres migrantes, deben ser resguardados porque hablan de un proceso de inserción a la ciudad y de quiénes las acompañaron en este. Las dota de poder, importancia y narración en una ciudad que las recibió con frases racistas: “*las profesoras negras no se ven bien ni bonitas*”<sup>43</sup> como le dijeron en una ocasión a Yaneth y burlas: “*ese hablado de negra se ve feo*”<sup>44</sup> como le expresaban a Claudia sus compañeras del colegio y exclusión.

Uno de los hallazgos de esta investigación es que los álbumes revisados y los relatos alrededor de estos tienen la característica de ser una muestra positiva de la identidad familiar, así como sus eventos, relaciones y sus experiencias personales. Estos álbumes hilan relatos de logros (como los de graduarse del colegio y de la universidad), épocas entrañables y esfuerzos personales (tener un restaurante como la Sevichería Guapi o irse de gira al exterior por medio de la danza), que dotan a la familia y al observador externo de una idea positiva del grupo familiar. Esta percepción positiva de sí mismo aportada por los álbumes da cuenta, también, de que los momentos importantes para retratar y archivar eran aquellos alegres, afables, graciosos, o los que marcan hitos de *trascendencia*. Esto se muestra en la

---

<sup>43</sup> (Y. Riascos, comunicación personal, 12 de abril de 2017).

<sup>44</sup> (C. Vanin, comunicación personal, enero 7, 2016).

espontaneidad de las sonrisas, en los abrazos, cercanías, celebraciones, bailes o reuniones que se resguardan en las fotografías, en donde los personajes siempre parecen estar contentos y viviendo experiencias positivas. En su muestra positiva de los eventos personales y familiares, los álbumes de estas migrantes son el registro de una vida en la clase media de Cali, en busca de no perecer en la urbe, de brillar en una ciudad anti-negra y anti-Pacífico. En donde la educación superior, la música, la comida y danza del Pacífico eran (y son) el *ticket* para insertarse en la vida social, ser respetados y entendidos (Alves, 2018).

Por otra parte, encontré, con sorpresa, que los álbumes pueden ser archivos sin cronología u organización. En la formulación del proyecto una de las expectativas era que, las fotos presentadas en el texto, tuvieran un índice organizado y específico, que contuviera la fecha en las que fueron tomadas, dónde, quiénes aparecían retratados y retratadas y posiblemente quién las tomó. Esta pretensión provenía de la idea de que los álbumes familiares, comúnmente, contienen siempre las fechas de las fotografías o referencias de los lugares y personas. Si el álbum es un tesoro y archiva los momentos que no queremos que perezcan, como menciona Silva (1998, p.34), es de esperar que si estos aspectos no están descritos en el álbum o al reverso de la foto, la dueña o dueño del álbum los recuerden. Sin embargo, en las entrevistas y conversaciones que tuve con las tres mujeres que participaron en este texto, a pesar de mi insistencia, se hizo evidente que los detalles sobre las fotografías eran escasos. En general, no recordaban fechas, lugares y algunas personas. Si bien en principio tomé esto como un error o una falla, entendí que los álbumes familiares y las fotografías que contienen no son índices de la memoria, o archivos clasificables. Es decir, en la “falta” de memoria de mis entrevistadas se evidencia que, en este caso, lo importante no son las fechas exactas y

lugares. Lo que realmente le aporta valor a las fotografías como objeto de memoria, eran la sensaciones y emociones que producían, los recuerdos generales (por qué estaban reunidos, quiénes eran algunos de los invitados, qué pasaba en esa época) que le dan algún contexto y dotan a las protagonistas de historia.

Igualmente, encontré que el álbum expone representaciones de la creación de redes familiares en la ciudad. Las redes familiares que conformaron algunos y algunas migrantes guapireñas al llegar a Cali se afirman en tanto, en los álbumes de Yaneth Riascos, Raquel Riascos y Claudia Vanin se muestran encuentros, celebraciones y caras constitutivas de la vida social de la comunidad y de la ciudad de Cali. Todos los participantes pertenecían a una misma familia, grande, extensa y no siempre consanguínea, hasta el punto de que yo me encontré, en distintas épocas, en álbumes que no me pertenecían a mí ni a mi familia. La comunidad se ha visto retratada y resguardada en estos álbumes, creando una memoria colectiva. De esto es consciente Raquel, y es clara al especificarlo en nuestras conversaciones, debido a que considera sus álbumes como reliquias y archivos anecdóticos de su comunidad migrante. Sus álbumes son guías de quiénes pertenecen a la comunidad, qué lazos se han forjado en la ciudad, qué lugares se han vuelto representativos y comunes y cómo esta comunidad guapireña se ha conformado como un grupo con fuertes lazos de paisanaje. Esto, a su vez, va de la mano con el hecho de que los álbumes funcionan como objetos que atestiguan el ascenso en la ciudad, el “*brillar*” y “*hacerse sentir*” en ella. En estas fotografías no sólo están representados los lazos comunitarios sino que, además, se evidencia cómo por medio de la conformación de una comunidad guapireña, sus integrantes han logrado posicionar la cultura del Pacífico desde diferentes ángulos en la ciudad de Cali; tanto por la añoranza al pueblo,

como por el reiterado deseo de influenciar en la ciudad por medio de la cultura, la comida y la danza.

Por otra parte, la capacidad que tiene el álbum de relatar partes de la vida de Claudia, Raquel y Yaneth es debido a que este es un archivo que atesora una imagen fotográfica (Silva, 1998, p.20). Esta imagen puede ser leída en tanto las imágenes contienen los sucesos, actividades y vivencias de estas tres mujeres, pero también es complementada por la propia narración que hacen ellas de su historia. Las fotografías contenidas en este texto necesitaron, entonces, una interpretación para tener sentido, la cual es aportada por las entrevistas realizadas a estas migrantes. Es importante anotar la capacidad que la revisión de este objeto tiene para entender procesos, no solo privados, familiares y locales, sino también regionales o nacionales. Examinando sus álbumes se evidenciaron procesos educativos en Guapi, como la influencia que ha tenido la Iglesia y sus colegios en el pueblo, experiencias de inserción a la ciudad atravesadas por el racismo y las aspiraciones de ascenso e intelectualización de algunos grupos familiares. El álbum me permitió, también, entender cuál era el discurso que atravesaba gran parte de los relatos que surgieron en las entrevistas. “Dinero invertido en educación nunca es plata perdida”, es una frase que resume la importancia que le han impreso estas migrantes a la educación como motor de salida de Guapi, y cómo esto se ve reflejado en sus álbumes familiares. Evidenciar algunos aspectos de las experiencias migratorias de las mujeres participantes en esta investigación, aporta al entendimiento de las movilizaciones que se han dado desde el Pacífico a Cali, conformándola como una ciudad receptora, y posicionándola como la capital del Pacífico.

## **Fuentes primarias.**

Álbumes fotográficos de Raquel Riascos.

Álbumes fotográficos de Yaneth Riascos.

Álbumes fotográficos de Claudia Vanin.

## **Bibliografía.**

Agudelo, C. (2004). *Guapi: Sociedad Local, Influencias Globales*. En *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Ed. Lealon, pp.283-323.

Alves, J. (2018). *The Anti-Black City: Police Terror and Black Urban Life in Brazil*. University of Minnesota Press.

Arboleda, J. (2012). *Buscando Mejora, Migraciones, Territorialidades y Construcción de identidades afrocolombianas en Cali*. Editorial Abya Ayala.

Bangero, H. (2015). *El Impacto de los Flujos Migratorios sobre la Ciudad de Cali: Un Análisis Exploratorio con Información del Censo de Población y Vivienda de Colombia, 2005*. Revista de Economía & Administración, vol. 12 no. 1.

Barbary, O. y Urrea, F. (2004). *Gente Negra en Colombia, Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Editorial Lealon.

Barbary et al. (1999). *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali: estudios sociodemográficos*. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. Cali, Valle del Cauca.

Barthes, R. (1986). *Lo Obvio y lo Obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

Belting, H. (2007). *Antropología de la Imagen*. Katz Editores, Argentina.

Blanco, M. (2012) *Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos*. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 9, núm. 19, mayo-agosto, pp. 49-74 Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica, S. L., Colección Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, España.
- Castles, S., de Haas, H., Miller, M. (1993). *The Age of Migration International Population Movements in the Modern World*.
- Canales, A. y Zolniski, C. (2001). *Comunidades Transnacionales y Migración en la era de la Globalización*. Notas de Población. N.73, Santiago de Chile.
- Cortes, C. (2014). *Una apuesta a repensar el documental dentro de las nuevas narrativas transmediales e interactivas*. Revista Chilena de Antropología Visual, número 23, Santiago.
- Cubides, F. & Dominguez, C. (1999). *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), (2005). Censo Nacional de Población y Vivienda.
- Díaz, C. (2016). *Fotografías que recuerdan. La narrativa de memoria en la exposición fotográfica "Yuyanapaq. Para recordar"*. Revista Chilena de Antropología Visual, número 27, pp. 37-68.
- Dixon, A. R., & Telles, E. E. (2017). *Skin Color and Colorism: Global Research, Concepts, and Measurement*. Annual Review Of Sociology, 43405-424. doi:10.1146/annurev-soc-060116-053315.
- Duarte, L. (2012). *Álbum Familiar de Bogotá: Descubriendo repertorios culturales a través de la fotografía*. Instituto de Iberoamérica. Máster en Estudios Latinoamericanos.
- Eakin, P. (2015). *Self and Self Representation Online and Off*. Indiana University.
- Eakin, P. (2001). *Breaking Rules: The Consequences of Self-Narration*. University of Hawaii Press, vol. 24, núm. 1, pp. 113-127.
- Ellis, C, Adams, T, Bochner, A. (2010). *Autoethnography: An Overview*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, [S.l.], v. 12, n. 1, ISSN 1438-5627.
- Fernández-Kelly, P. (1993). *Labor Force Recomposition and Industrial Restructuring in Electronics: Implications for Free Trade*. Hofstra Labor and Employment Law Journal: Vol. 10: Iss. 2, Article 7.

- Finol, D.; Djukich de Nery, D.; Finol, J.E. (2012). *Fotografía e identidad social: Retrato, foto carné y tarjeta de visita*. Quórum Académico, vol. 9, núm. 1, enero-junio, pp. 30-51 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
- Fourcade, H. (2012). *Sobreviviendo al margen. Intercambio y redes de reciprocidad entre hogares en situación de pobreza de Villa Lugano*. Revista Mad - Universidad de Chile, N° 27, pp. 67-87.
- Galván, F. (2008). *Espacio, territorio y territorialidad simbólica*. Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 17, núm. 33, enero-junio, 2008, pp. 12-44.
- García, R. (2003). *Un Estado en Cuestión de las Teorías de las Migraciones*. Historia Contemporánea vol. 26, pp. 329-351.
- Gomez, R. & Vannini, S. (2015). *Fotohistorias: Participatory Photography and the Experience of Migration*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Harper, D. (2012). *Visual Sociology*. Routledge.
- Hartel, J. & Thomson, L. (2011). *Visual approaches and photography for the study of immediate information space*. Journal of the American Society For Information Science And Technology. Volume 62, Issue 11.
- Hunter, M. (2016). *Colorism in the Classroom: How Skin Tone Stratifies African American and Latina/o Students*. Theory Into Practice, 55(1), 54-61.
- Jaramillo, J. (2003). *Los migrantes del Pacífico en Cali: trayectorias biográficas y sentidos territoriales*. Unidad Central del Valle del Cauca. Tuluá.
- Jure, C. (2000). *La construcción de la alteridad a través de las imágenes*. Buenos Aires.
- Kurekova, L. (2011). *Theories of migration: Conceptual review and empirical testing in the context of the EU EastWest flows*. University College London.
- Lima, A. (2010). *Transnationalism: A New Mode of Immigrant Integration*.
- Massey, D.S., Arango J., Hugo G., Kouaouci A., Pellegrino A, y J.E. Taylor (1998). *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*.
- Mejía, M. (2011). *Imágenes de la memoria. Transformación en las Representaciones de un Álbum de Familia. Cali, 1910-1971*. Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico, Universidad Autónoma de Occidente. Santiago de Cali.



- Meza, A. (2003). *Trayectorias de los Afrodescendientes en el comercio callejero de Bogotá*. Revista Colombiana de Antropología, vol. 39, enero-diciembre, 2003, pp. 71-104 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.
- Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Proyecto regional de población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Santiago de Chile.
- Olejárová, E. (2007). *Labor Migration as a Socioeconomic Phenomenon – Slovakia and the Czech Republic in a Comparative Perspective*. Central European University.
- Kaplan, L. (2005). *American Exposures: Photography and Community in the Twentieth Century*. University of Minnesota Press.
- Portes, A., Rumbaut, R. (2006). *Inmigrant America: a Portrait*. University of California Press.
- Raposo, G. (2009). *Narrativas de la imagen: Memoria, relato y fotografía*. Revista Chilena de Antropología Visual, número 13, pp. 79-103.
- Reed, C. (2017). *Colorism and its correlation with implicit racial stereotyping: An experimental action research study*. The Young Researcher, Vol 1, Iss 1, Pp 16-26, (1), 16.
- Ruby, J. (1981). *Seeing Through Pictures: The Anthropology of Photography*. Critical Arts. 1. 3-16.
- Sánchez, J. (2014). *La Fotografía: Otra Manera de Contar*. Ponencia, Universidad Pública de Navarra. España.
- Serna, S. (2011). *Vivir de los imaginarios del mar: restaurantes y estereotipos sobre el pacífico en Bogotá*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.14: 265-294, enero-junio 2011.
- Silva, A. (1998). *Álbumes de Familia, La Imagen de Nosotros Mismos*. Editorial Norma.
- Spittel, M (1998). *Testing Network Theory through an Analysis of Migration from Mexico to the United States*. University of Wisconsin-Madison
- Stark, O. (2003). *Tales of Migration without Wage Differentials: Individual, Family, and Community Context*. Conference on African Migration in Comparative Perspective, Johannesburg, South Africa.

- Sassen, S. (2005). *Regulating Immigration in a Global Age: A New Policy Landscape*. Parallax, 2005, vol. 11, no. 1, 35–45.
- Sontag, S. (1977). *El Mundo de la Imagen*. En: Sobre la Fotografía. Editorial Alfaguara S.A., Bogotá.
- Sorensen, N. (2002). *Work and Migration*. Routledge, New York.
- Suhr, C. & Willerslev, R. (2012). *Can Film Show the Invisible? The Work of Montage in Ethnographic Filmmaking*. Current Anthropology Volume 53, Number 3, pp. 282-301.
- Todaro, M.P. (1969). *A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries*. The American Economic Review. Vol. 59, No. 1 (1969), pp. 138-148.
- Urrea, F, Arias, J, Arboleda, S. (2000). *Construcción de Redes Familiares Entre Migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes en Cali*. Documento de trabajo N. 48. Proyecto CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali.
- Urrea, F. (2010). *La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI*. Revista de Estudios Sociales.
- Urrea, F. (2012). *Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI*. Universidad del Valle.
- Wells, L. (2003). *The Photography Reader*. Routledge.
- Zimmermann, K., Constant, A., Nottmeyer, O. (2012). *The Economics of Circular Migration*. IZA Discussion Paper No. 6940.
- Zimmermann, K. (2014). *Migration, jobs and integration in Europe*. Migration Policy Practice. Vol. IV, Number 4, October–November 2014.
- United Nations Economic Commission for Europe. (2016). *Defining and Measuring Circular Migration*. Conference of European Statisticians. Luxembourg.
- Vanin et al. (1999) *Imágenes de las “Culturas Negras” del Pacífico Colombiano*. Documento de Trabajo No.40. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- Valencia, F, Correa, A. (2006). *Ayuda mutua e intercambio: hacia una aproximación conceptual*. Revista científica Guillermo de Ockham. Vol. 4, No. 2. ISSN: 1794-192X.

Zuluaga, J. (2015). *Afrodescendientes, Representaciones y Movilidad Social en Tuluá*.  
Revista CS / ISSN 2011-0324 / Número. 16 / 207 – 232.